

El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina

JORGE BASURTO ROMERO

Introducción

En sus designios de subordinación y explotación de los países latinoamericanos, los Estados Unidos no han olvidado un punto clave: los obreros, cuyo potencial revolucionario llegó a constituir un peligro a los ojos del gobierno y los monopolios de ese país. Tal parece que los norteamericanos asignan a la clase obrera el mismo papel que las teorías marxistas, esto es, el de destrucción del sistema capitalista, de sus relaciones de producción, de sus instrumentos de poder, etc.; y piensan que “la clase obrera, aunque su proporción en la masa general de la población no sea relativamente grande, es la iniciadora de las acciones antimperialistas más decididas y organizadas”,¹ por lo cual han determinado prodigarle su atención. A la penetración norteamericana en todos los órdenes de la vida de sus vecinos del sur, sea en el orden político mediante la imposición y/o sostenimiento de sangrientas dictaduras o simplemente regímenes impopulares; sea en el económico mediante la exportación masiva del capital imperial; sea en el militar mediante el riguroso entrenamiento de las élites castrenses y la aportación —en ocasiones masiva—, de armas y pertrechos de guerra casi siempre obsoletos, antaño vía graciosas donaciones y hoy vía jugosas ventas; a todas esas formas de penetración se ha sumado —desde hace tiempo—, la que se ejerce en las filas del movimiento obrero.

No obstante, al movimiento obrero hay que tratarlo de una manera especial. En los Estados Unidos y en los países avanzados del mundo “libre” los obreros han alcanzado niveles de vida que ciertamente los han acercado, así sea momentáneamente, a las clases medias y a su ideología tradicionalmente conservadora. Pero esos aceptables niveles han sido alcanzados, en gran medida, sobre la base de una política de explotación

de los países subdesarrollados y para mantenerlos es necesario perpetuar el *statu quo*; la elevación de los niveles de vida en nuestros países sólo es posible, pues, resolviendo la contradicción que la política imperialista representa.

Ahora bien, puesto que la solución del problema implicaría la desaparición, o por lo menos el debilitamiento del sistema, los Estados Unidos se dedican a buscar la táctica adecuada a tal efecto. Se ha visto en la práctica la inutilidad de la institucionalización del conflicto, así sea mediante las más justas leyes y las más perfectas instituciones: no funcionan. Se ve también que crece el clima de descontento, agitación y violencia, producto del subdesarrollo. Un cierto grado de industrialización ha aumentado el número de obreros en la población económicamente activa y, aunque su conciencia de clase es poca por ahora, la experiencia los irá haciendo madurar con el tiempo.

La táctica ha sido encontrada y a ella se destinan grandes cantidades de dinero provenientes, en una u otra forma, del gobierno norteamericano. Se trató, en un principio, de un acercamiento del sindicalismo norteamericano con el latinoamericano, so pretexto de proporcionarse ayuda "mutua"; una vez triunfantes esos intentos, se ha procedido a una masiva campaña de "educación" de los líderes para conformarles una mentalidad y unas actitudes totalmente favorables al *american way of life* y al sistema de "libre empresa", incluida la explotación que de nuestros países hace el capital norteamericano. Han contado para el éxito de su misión con dos factores importantes, a saber, en primer término, la complacencia o, mejor, la complicidad de los gobiernos latinoamericanos que ven en un movimiento obrero enajenado y dócil la mejor garantía de su permanencia en el poder; en segundo lugar un movimiento obrero latinoamericano débil, con poca experiencia, manejado por dirigentes fácilmente inclinados a ceder a la corrupción, una de las más convincentes armas con que cuenta el sistema de libre empresa. Y, en efecto, se utilizó para la campaña de convencimiento no sólo la pretendida educación, sino también los métodos clásicos del capitalismo: recurren, desde luego, a la subversión, al soborno, al chantaje y aún al asesinato en su afán de construir en América Latina un sindicalismo "libre", homónimo y muy parecido a aquel otro sindicalismo nacido en España a comienzos del siglo que se hacía llamar precisamente "sindicalismo libre y nacionalista", que se declara por la supresión del derecho de huelga y se opone al aumento del jornal del trabajador.²

Hemos dividido nuestro trabajo en cuatro partes. En la primera de ellas haremos una breve reseña de los esfuerzos del sindicalismo norteamericano, esto es, la *American Federation of Labor* (AFL), por acercarse a las organizaciones latinoamericanas, destruyendo todo otro tipo de aso-

ciación, inclusive la de la democracia cristiana. En seguida, veremos el aparato que los norteamericanos han montado en América Latina para "educar" a los líderes que dirigen las centrales obreras en nuestros países, así como el contenido ideológico de los cursos que se imparten. En tercer lugar analizaremos la proveniencia de los fondos con que se financia tal campaña y, finalmente, haremos algunas consideraciones sobre los resultados del sindicalismo "libre" en América Latina.

Nuestras fuentes han sido, principalmente, libros y folletos editados por la ORIT, sobre todo en el rubro de la educación. Sobre las organizaciones norteamericanas y el financiamiento de sus operaciones las fuentes son más bien escasas ya que, como bien se sabe, la CIA no publica informes de sus actividades ni rinde cuenta de los dineros que maneja. Los datos que proporcionamos han sido dados a la publicidad por algunos líderes en conflicto con la AFL (los hermanos Reuther, por ejemplo); por lo general, sus miembros y agentes mantienen absoluta reserva sobre el particular por temor a represalias o, simplemente, para no perder una magnífica fuente de ingresos.³

Sin embargo, pensamos que para nuestro propósito son suficientes los testimonios de esos líderes descontentos y los de algunos ex-funcionarios de la CIA que, tratando de justificarse, han confirmado lo dicho por los primeros.

El sindicalismo "libre"

El bolchevismo está llamando a nuestras puertas. No hay que dejar que penetre en nuestra casa. Tenemos que organizarnos contra él, marchando hombro con hombro y manteniéndonos firmes. Debemos mantener a América íntegra, segura e indemne. Debemos apartar al trabajador de la literatura roja y de los ardides comunistas; debemos cuidarnos de que su mente permanezca siempre sana.

Al Capone

El 1º de mayo de 1918 en la ciudad mexicana de Saltillo, se dieron cita los principales dirigentes obreros del país para discutir lo relacionado con la unificación de los trabajadores en una gran central.¹ De esa reunión, conocida como Congreso de Saltillo, surgió la primera gran organización obrera de la historia de México, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

No bien habían terminado las deliberaciones cuando llegaron a esa ciudad James Lord y John C. Murray quienes, en calidad de representantes de la *American Federation of Labor* (AFL) venían a conferenciar con los secretarios del Comité Central de la recién nacida confederación

en vista de la celebración de conferencias para la integración de la Confederación Panamericana de Trabajadores.² Como la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal —una de las más importantes en ese momento— se había negado a asistir al Congreso de Saltillo, los norteamericanos se dirigieron también a la ciudad de México para invitarla a las conferencias.

Sus propósitos eran, según explicaban, establecer “las relaciones más recíprocas y solidarias de cooperación, entre los trabajadores organizados de México y los Estados Unidos, ayudar a la obtención de mejores condiciones económicas, políticas y sociales de los trabajadores de ambos países.”³

La invitación fue recibida con desagrado por el movimiento obrero del país. Los grupos y organizaciones radicales realizaron una vasta campaña contra la celebración de las conferencias, a las que consideraban una maniobra de Samuel Gompers tendiente a inclinar la opinión del movimiento obrero mexicano en favor de la causa de los aliados mediante la aprobación de una resolución tendenciosa.⁴ Sin embargo, no faltaron oídos dispuestos a escuchar la propuesta. En efecto, Luis N. Morones, el secretario general de la CROM, no sólo aceptó concurrir a ellas sino que mostró una simpatía rayana en la adulación hacia la figura de Gompers. Ahí se inició una gran amistad entre ambos dirigentes; pero dio comienzo también la escisión en las filas del sindicalismo mexicano. A mediados de junio de ese año, salió hacia Washington una delegación encabezada por Morones para asistir a unas conferencias con Gompers y otros miembros de la AFL.⁵

Con anterioridad, Gompers había tenido contactos con otras organizaciones latinoamericanas. En alguna ocasión, había enviado saludos “fraternales” a la Casa del Obrero Mundial⁶ y ésta, a su vez, en unión de otras dos organizaciones mexicanas, acuerda enviar una comisión para entrevistarse con él y pedirle influir acerca de su gobierno para impedir la guerra que la invasión yanqui a territorio mexicano —conocida como la “expedición punitiva”— estaba a punto de provocar entre los dos países;⁷ lo que no sabían los dirigentes mexicanos, era que Gompers se había constituido ya desde entonces en un fiel aliado del gobierno norteamericano y en un decidido partidario de la entrada de los Estados Unidos en la I guerra mundial,⁸ por lo que su confianza en el pacifismo del máximo dirigente de la AFL era totalmente infundada. Gompers había visitado también Cuba para iniciar contactos con las organizaciones laborales de ese país; pero el paso decisivo fue dado cuando vio surgir una organización fuerte que, además, contaba con el apoyo del gobierno mexicano. Así pues, Gompers siguió adelante con sus proyectos que culmina-

ron en la conferencia que se realizó en Laredo, dos días después de la celebración del armisticio que puso fin a la primera guerra mundial⁹ igual que asistieron a la reunión 72 delegados de Estados Unidos, Guatemala, México, El Salvador, Costa Rica y Colombia; América del Sur estuvo ausente.

De la conferencia de Laredo nació la primera organización interamericana de trabajadores que llevó el nombre de Confederación Obrera Panamericana (COPA), que eligió a Gompers como presidente.¹⁰ Este primer triunfo se debió en gran medida a que recibió un aporte inicial de 50 mil dólares que le concedió Woodrow Wilson a través de la AFL.¹¹

La COPA, cuya ideología se reducía a declaraciones en favor de la creación de federaciones nacionales y del cultivo de "las más favorables y amistosas relaciones entre los movimientos obreros y entre los pueblos de las repúblicas panamericanas",¹² celebró en total 6 congresos, dos de ellos en México y uno en La Habana. Sus reuniones en éstas dos ciudades fueron objeto de ataques de buena parte de las organizaciones independientes.

Aun cuando los países sudamericanos se abstuvieron una y otra vez de asistir a esos congresos y de adherirse a la COPA, el éxito obtenido con Morones de México compensaba bien los esfuerzos realizados por Gompers. En agosto de 1925, Morones informaba con toda tranquilidad a sus amigos norteamericanos que "anteriormente los miembros de la Federación Americana del Trabajo (AFL) eran vistos con suspicacia, más aún, como enemigos de México; en tanto que hoy, a cualquier obrero en México que es miembro de dicha Federación, se le ve con cordialidad".¹³ Pero la verdad era otra. La Revolución mexicana, a la temprana edad de 15 años, había entrado en agonía. Alvaro Obregón firmaba en 1923 unos tratados nada favorables a la nación —los tratados de Bucareli— y Calles, su sucesor, caía bajo la influencia del embajador norteamericano Morrow. Las buenas relaciones entre ambos países se manifestaban en la presencia de Gompers en el acto de toma de posesión del general Calles, acto durante el cual el dirigente obrero norteamericano enfermó repentinamente, muriendo poco después. Su cadáver fue trasladado secretamente a los Estados Unidos y, una vez en territorio norteamericano, se hizo pública la noticia.¹⁴

La COPA murió poco después de su fundador durante el VI Congreso realizado en la Habana en 1930.¹⁵

Como contrapartida, la Confederación General de Trabajadores (CGT, anarquista) de México acuerda girar una invitación a las organizaciones radicales del continente para celebrar un Congreso Obrero Internacional Americano. Aunque la iniciativa encuentra favorable aceptación en va-

rios países, incluidos Uruguay y Argentina, el evento no se llega a realizar.¹⁶ Similar intento se hizo en noviembre de 1924, al parecer con iguales resultados.¹⁷

Varios años después, una vez pasada la gran crisis en 1929, logra constituirse una primera gran central latinoamericana de tendencias diferentes a la COPA. Aprovechando los contactos realizados en Chile durante la primera Conferencia Americana del Trabajo patrocinada por la CIT, Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la recién fundada Confederación de Trabajadores de México (CTM) convoca a un congreso de las centrales de trabajadores del continente que se realiza en septiembre de 1938 y al cual asisten delegados de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Colombia, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Perú, Cuba, México y los Estados Unidos constituyéndose la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) cuya declaración de principios se refería a la necesidad del proletariado de luchar contra el fascismo y el imperialismo. En su dirección colaboraron durante algún tiempo elementos de diversas tendencias, predominantemente la izquierdista de Lombardo, lo cual le valió la enemistad de la AFL, cuyo presidente se negó a asistir al congreso inaugural. Según los líderes de la AFL, la CTAL era utilizada por los sindicatos mexicanos para dividir al movimiento obrero del continente americano.¹⁸

Durante casi 10 años dominó el movimiento obrero latinoamericano; pero con la terminación de la II guerra mundial y el inicio de la llamada guerra fría, el sindicalismo norteamericano empezó a dirigir sus batallas contra ella. En el congreso de la Confederación de Trabajadores del Perú (1947) se lanzó la idea de crear una entidad rival, la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), que inició desde luego su campaña contra la CTAL y contra el comunismo. La CIT sirvió de centro de operaciones de la CIA para extender sus contactos con las organizaciones sindicales en América Latina.¹⁹ En el II Congreso de la CIT celebrado en La Habana, se aprobó un llamamiento a todas las organizaciones obreras que militaban en la Federación Sindical Mundial para que abandonaran esa central.²⁰

El nacimiento de la CIT era en realidad resultado de todo un plan fraguado por la AFL para dividir a los sindicatos latinoamericanos y para aplastar a la CTAL. En noviembre de 1946, una revista cubana publicaba copias fotostáticas de dos cartas en las que se mostraban las relaciones de la central norteamericana con dirigentes obreros latinoamericanos con miras a la realización de tal plan. De particular importancia era una en la que un dirigente cubano, Juan Arévalo, daba información a Bernardo Ibáñez (chileno) de las actividades desplegadas para desbaratar los sin-

dicatos de América Latina, de la organización de un violento movimiento rompe huelgas y de una campaña para asesinar a dirigentes sindicales antiyanquis.²¹ Esa información se confirmó poco después cuando algunos dirigentes sindicales fueron en efecto asesinados y se descubrió un complot para eliminar a Lázaro Peña, secretario general de la Confederación Cubana del Trabajo.²² Ibáñez, por su parte, fue uno de los más entusiastas partidarios de la fundación de la CIT en el congreso de Lima.²³

Entretanto, en el viejo continente, la AFL libraba otra batalla, en esta ocasión contra la Federación Sindical Mundial. Utilizando las mismas tácticas, logra sembrar la división en sus filas ayudando a la creación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) uno de cuyos primeros actos consiste en fundar una filial en América: la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) a la cual se integra la CIT.²⁴

La ORIT nace el 12 de enero de 1951 en la ciudad de México, datos ambos interesantes para poder apreciar el rol que le tocaría desempeñar. En efecto, hay que tener presente, por un lado, que esos son los peores años de la guerra fría y, por otro, que el país sede está dominado por una camarilla sumamente corrupta y fuertemente pro-imperialista, capitaneada por el abogado llamado Miguel Alemán. Teniendo en cuenta esos factores, puede adivinarse fácilmente su ideología y su acción.

Mencionaremos dos de las finalidades que la ORIT asienta en sus estatutos, tomadas de entre otras muchas que se refieren a sus intenciones de dominar por completo el panorama sindical latinoamericano.

A semejanza de la organización matriz, la ORIT promete “fomentar los intereses económicos, sociales y culturales de los pueblos de los países víctimas de las devastaciones y de los efectos de post-guerra, ayudándolos por todos los medios prácticos a la reconstrucción de sus economías, al desarrollo de medidas económicas de asistencia mutua, en áreas las más amplias posibles” y “apoyar el establecimiento de un sistema mundial de seguridad colectiva, y mientras tanto esto se logra, estimular y apoyar... todas aquellas medidas que sean necesarias para asegurar la democracia mundial y la libertad de las naciones contra cualquier agresión totalitaria”.²⁵

Como puede observarse, en ningún momento se habla de una oposición a una nueva guerra; por el contrario, se declara partidaria de ella puesto que apoyará y estimulará las medidas que se tomen por los países “democráticos” contra los totalitarios, los primeros estando encabezados por los Estados Unidos y los segundos por la URSS. Y tal fue, en efecto, la postura que adoptó ante las sucesivas guerras de agresión que los Estados

Unidos emprendieron en Asia, Africa y América Latina con el pretexto de defenderlas de supuestas agresiones “totalitarias”.

Al momento de su fundación, la ORIT contaba con 48 organizaciones y 14 millones de miembros, la mayoría de los cuales pertenecían a la central norteamericana AFL; con el tiempo, ese número ha llegado a ser de 53 organizaciones y 28.5 millones de afiliados en 39 países y territorios. A una sola organización, la AFL, pertenecen 13.6 millones de trabajadores esto es, casi la mitad del total. Aun cuando esto no le da un predominio en cuanto al número de votos ya que éstos no son directamente proporcionales al número absoluto de miembros de cada organización afiliada, sí se lo da en cuanto a la cotización debido a que es ella en realidad la única que cubre puntualmente sus cuotas. Una de las decisiones aprobadas por el VII Congreso continental de la ORIT estipula que las organizaciones afiliadas paguen cuando menos el 10% de sus cuotas y que aumenten ese pago a razón de 10% anualmente.²⁶ Ante tal penuria económica, la ORIT no tiene otro recurso para sobrevivir que acudir a la hermana millonaria, la AFL-CIO, la cual acude solícita y generosa en auxilio de la organización continental con lo cual la supeditación de ésta a los deseos de aquella se consuma de manera absoluta.

Esa supeditación se manifiesta en varios aspectos. Uno de ellos es el mantenimiento de un activo plan para acelerar la sindicación a la ORIT, plan en el que participan directamente los altos dirigentes de la ORIT y la AFL. Esta última y la CTM (México) han creado un Comité Sindical Mixto México-Estados Unidos que se reúne periódicamente.²⁷ Sobre el desarrollo de ese plan el órgano oficial de la CTM informaba que a partir de 1962 se había intensificado la colaboración entre los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI) y la ORIT “dando resultados positivos para la expansión del sindicalismo libre en el hemisferio occidental”²⁸ y la ORIT por su parte manifestaba “su satisfacción por que la Segunda Conferencia Interamericana Económica y Social ha cumplido con éxito su tarea de hacer del movimiento sindical libre del Hemisferio Occidental el factor principal en la gigantesca tarea de dirigir la revolución pacífica para la transformación económica y social del continente americano”.²⁹

El mencionado plan incluye también la organización de los sectores campesinos ya que la ORIT se precia de ser ardiente partidaria de la reforma agraria en América Latina.³⁰

Así, vemos cómo los sueños de dominación de la AFL sobre el movimiento obrero latinoamericano se han visto cumplidos en gran parte. Y para afianzarla aún más se recurre ahora a la táctica del lavado de cerebro practicado en gran escala como veremos en seguida.

La educación sindical

La capacidad del complejo trabajo-industria norteamericano para producir tanto armas como bienes de consumo quedó demostrado fuera de toda duda (durante la segunda guerra mundial) y sigue estando fuera de toda duda hoy.

Instituto Americano para el desarrollo del sindicalismo libre. *Manual de educación sindical: El movimiento obrero en las Américas*, p. 147.

La gran importancia que los norteamericanos dan al indoctrinamiento de los líderes obreros se manifiesta en dos citas que hemos tomado de uno de los manuales de educación sindical que edita el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo libre (IADSL), dependencia de la AFL, aunque el tema es traído a colación en todas las publicaciones de la ORIT.

En la primera de las citadas a que nos referimos se afirma que “es imperativo que el movimiento sindical lleve a cabo una constante actividad de educación de sus miembros tanto en las actividades sindicales como sobre los problemas generales de cada país y del mundo. Sólo con una buena preparación los trabajadores pueden estar en condiciones de juzgar quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos y cuáles sus verdaderos intereses.”¹

Resulta claro que al hablar de movimiento sindical, el IADSL se refiere concreta y exclusivamente a lo que ellos llaman el sindicalismo “libre”; las otras corrientes sindicales no deberían, por supuesto, tener derecho a educar a sus miembros, ni siquiera a desarrollar actividad alguna. Acorde con esa manera de pensar, el sindicalismo “libre” ataca duramente a los comunistas por tratar de obtener posiciones que les permitan tener influencia “especialmente en las actividades de educación, propaganda, trabajo y agrarias...” Según el manual citado, los comunistas se valen de toda clase de tácticas con tal de lograr sus fines aviesos, y dado que su mira es penetrar en el ramo educativo, gustan de disfrazarse de revolucionarios, ocultando su ideología para poder triunfar.²

Sin ponernos a analizar por ahora lo que el término “revolución” significa para el IADSL, hemos de hacer hincapié en la función que asignan, muy atinadamente, a la educación, como el mejor medio para apoderarse de las conciencias de los trabajadores. A ello se dedican grandes cantidades de dólares —cuya proveniencia veremos más tarde—, que se reparten entre las obras de infraestructura para dotar a cada país latinoamericano de locales apropiados y la organización de cursos y seminarios para líderes de esos países.

La realización más importante lograda hasta la fecha en este campo la constituye la fundación de un instituto a imagen y semejanza del

IADSL. Después de varios años de realizar cursos de capacitación sindical en varios países, incluyendo Puerto Rico y los Estados Unidos (donde se encuentra la sede del IADSL), la ORIT consiguió fundar en 1962 su propio Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES) cuyos primeros cursos fueron impartidos en los locales de la CTM en la ciudad de México; poco después obtuvieron la cesión de un terreno de 5 mil metros cuadrados en la ciudad de Cuernavaca y ahí construyeron su propio edificio con dinero proveniente de un llamado Fondo de Solidaridad Internacional de la CIOSL —cuyo comité es presidido por George Meany—, y de la Fundación Willy Richter de la Confederación General del Trabajo de la República Federal Alemana, filial también de la CIOSL.³ Según informes del IIES, actualmente existen en todos los países latinoamericanos donde hay filiales de la ORIT (o sea, la totalidad, exceptuando Cuba), centros de estudios para los trabajadores, unos conducidos por los sindicatos, otros por ellos mismos conjuntamente con el IADSL o en cooperación con algunas universidades como las de Illinois y Pittsburgh, y se proyecta la creación de otros más con su propio tripartito: sindical-empresarial-gubernamental. Se tiene en mente también la creación de una universidad interamericana de estudios laborales que recibiría como estudiantes a personas designadas por las organizaciones sindicales y a representantes del sector empresarial y gubernamental.⁴

Los objetivos principales del IIES son, entre otros, fomentar la educación sindical al nivel interamericano, para proyectarla a niveles nacional y local; orientar la participación de los trabajadores en el análisis y solución de los problemas nacionales y desarrollar cursos de preparación de educadores sindicales a nivel de federación o de confederación nacional, para que al regresar a sus países de origen colaboren en las actividades educativas de sus propias organizaciones.⁵ Su labor consiste fundamentalmente en la organización de cursos o seminarios de ocho semanas de duración en los que, de 25 a 30 dirigentes procedentes de diversas filiales de la ORIT, participan en sesiones de exposición y debates conducidos “por expertos en la materia”.⁶ Aquellos alumnos que se destacan en sus estudios, son becados por el IADSL para tomar “cursos avanzados” en dos centros especiales de estudios superiores sindicales que tiene en los Estados Unidos.⁷ Después de lo cual retornan a sus países. De entre estos alumnos “estrella” se escoge a los más prometedores para quedar en las nóminas del AIFLD como “internos” durante otros nueve meses.⁸

Desde su fundación en 1962 hasta junio de 1969, el IIES ha llevado a cabo un total de 92 cursos y cursillos en los que han participado 2 602 sindicalistas;⁹ el programa educacional de IADSL en general para América Latina ha alcanzado a más de 60 mil dirigentes entre 1962 y 1967.¹⁰

Los cursos comprenden las ocho asignaturas siguientes:

1. Organización sindical. Incluye una historia del movimiento sindical mundial, cuyo libro de texto es el manual que hemos venido citando; oratoria, procedimientos parlamentarios, organización de la mujer y de la juventud, todo ello con prácticas que suelen tomar la forma de escenificación de casos.
2. Organismos sindicales internacionales: ORIT, CIO SL, SPI, IADSL y movimiento sindical comparado.
3. Métodos y técnicas de educación sindical.
4. Legislación.
5. Desarrollo económico y social. Comprende principios fundamentales de economía, integración económica de América Latina, desarrollo de la comunidad, reforma agraria, psicología social, etc.
6. Organismos internacionales: OIT, OEA, UNESCO, ONU, y OID.
7. Doctrinas políticas, con los rubros siguientes: tendencias político-sociales, los partidos políticos y el movimiento sindical, la dictadura y la democracia en América Latina, geo-política latinoamericana.
8. Medios de difusión. Fundamentos y objetivos del periodismo sindical, relaciones públicas, técnicas audiovisuales.

El *staff* de profesores está constituido por expertos en anticomunismo y muchos de ellos son exiliados cubanos;¹¹ el curso que mayor tiempo se lleva es el de Doctrinas políticas con especial referencia a la democracia y el totalitarismo en América Latina y, por medio de “ejercicios pagados”, los estudiantes adquieren experiencias en actividades de combate contra el comunismo.¹²

El actual director del IIES pertenece a la Federación canadiense en razón de que esa organización así lo exigió a cambio de un donativo de 200 mil dólares que hizo al Instituto.

Tal aparato y los gastos que representa su sostenimiento serían incomprensibles si no fuera por los designios del imperialismo de desorientar a la clase trabajadora latinoamericana y continuar así su política de explotación de nuestros ya de por sí magros recursos. Su punta de lanza, la AFL-CIO de la que depende el IADSL, no dedica a la educación de sus propios miembros ni un sólo céntimo: “...sería difícil encontrar alguna evidencia de una campaña educacional importante de largo alcance, emprendida por la AFL-CIO para combatir la indecisión, y el fanatismo y la intolerancia en sus propias filas”, escribe James A. Wechsler,¹³ y Harry Golden, por su parte, afirma que no hay duda de que no ha habido siquiera un intento por educar a sus miembros o a sus miembros potenciales.¹⁴

Otra cosa sería si se tratara de hacerles tragar a los obreros norteamer-

ricos las ruedas de molino de las doctrinas del trasnochado *Laissez-faire*, tal como pretenden hacerlo con los latinoamericanos. Para dar una idea del contenido de los cursos, haremos un breve resumen de lo que se dice en algunos manuales de educación sindical editados por la ORIT.¹⁵

Desarrollo Económico y Social. —La ORIT y su instituto no dudan de que las economías latinoamericanas están atrasadas y hay necesidad por lo tanto de alterar su desarrollo; y se declaran convencidos de que “todas las instituciones sociales, empezando por los tres grandes actores nacionales: el estado, el capital y el trabajo, desean el progreso nacional”.¹⁶ Sin embargo, ponen en guardia a los gobiernos latinoamericanos, acerca de la forma de lograrlo: “. . . Si cometer las tareas del desarrollo es una necesidad urgente, también lo es escoger el modelo y adoptar la estrategia para lograrlo”.¹⁷ Veamos cuál es ese modelo y cuál la estrategia.

Evidentemente, el paso fundamental debe ser la industrialización, porque la capacidad actual de ese sector es insuficiente “para satisfacer las necesidades de empleo de la mano de obra, de aprovechamiento de recursos internos, de ofrecer productos a precios al alcance del público y otras limitaciones.”¹⁸

Es necesario, se afirma en la I Conferencia sindical económica latinoamericana en 1961, limitar gradualmente las importaciones de productos manufacturados y adoptar planes de inversión de capital, público y privado, en los que se dé preferencia a los valores sociales sobre la rentabilidad.¹⁹

Como puede apreciarse, la ORIT es partidaria tanto de la inversión pública como de la privada; sin embargo, la importancia y las funciones de cada una de ellas deben ser diferentes. En primer lugar, el sindicalismo “libre” se declara decidido partidario del sistema de libre empresa; “creemos en el sistema capitalista. . . somos miembros del sistema capitalista (y) estamos dedicados a la preservación de este sistema” ha dicho George C. Neany, presidente del Comité Ejecutivo del IASDL, ante un consejo sobre Latinoamérica en Abril de 1965,²⁰ apoyado por William C. Doherty, director del mismo instituto²¹ y adoptan esa actitud porque el sistema recompensa a los trabajadores, sin negar el sistema en que el empresario obtiene también su premio, lo cual es justo en razón de que arriesga su capital,²² tanto más, cuanto que el motivo de lucro puro y simple “es cosa del pasado; hoy se añade un sentimiento de responsabilidad social de capitalismo para el bienestar del pueblo en general.”²³ De esta manera, por decreto, han borrado de un plumazo la contradicción esencial del sistema, el antagonismo entre los intereses de los trabajadores y del capital, así como su principal razón de existir: el lucro.

En efecto, desdeñar el lucro como incentivo del capital resulta en ex-

tremo difícil si atendemos a la naturaleza del propio sistema, cuya dinámica descansa, sin duda, en el principio de acumulación. Por esa razón es imposible esperar que se adopten planes de inversión de capital privado “en los que se dé preferencia a los valores sociales y no a la rentabilidad”, según hemos visto que pide la ORIT; y por eso mismo es falso que el capitalismo tenga hoy un sentimiento de responsabilidad social como afirma el IADSL. Si bien puede pensarse en la utilidad política que representa el realizar gastos de beneficio social —como medio, por ejemplo, para evitar revoluciones, lo cual fue bien calculado por la ALPRO—, el sólo plantear la posibilidad de un programa que dé preferencia a esos valores sociales sobre la ganancia supone una concepción errónea o mal intencionada del modo de producción capitalista. Por otro lado, hablar de responsabilidad social del capital es una falacia porque eso supondría, cuando menos, que se tendría mayormente en cuenta el problema del desempleo en nuestros países cuando se proyecta una inversión y la realidad nos muestra todo lo contrario: el proceso presenta un sentido inverso, hacia un creciente desempleo y por tanto creciente marginalidad social, consecuencia de la tendencia hacia una cada vez más alta composición orgánica del capital, ahorradora de mano de obra, exigencia impuesta por los niveles tecnológicos cada vez más altos que requiere la producción industrial, incluso en los países latinoamericanos que, como se sabe, importan indiscriminadamente la tecnología avanzada de los países industrializados, principalmente los Estados Unidos.

Debemos concluir, pues, que afirmaciones como las que nos ocupan tienen más bien una intención demagógica: presentar a los trabajadores latinoamericanos una imagen falsa del sistema capitalista con objeto de embarcarlos en la tarea de “preservar el sistema”, es decir, en la perpetuación del *statu-quo* altamente favorable, en primer término, a los monopolios norteamericanos.²⁴

Ahora bien. En el terreno de la actividad del sector público, el sindicalismo “libre” adjudica al Estado el rol de gendarme que le corresponde conforme a las doctrinas dieciochescas del *laissez-faire* que sustenta; pero muy especialmente le encomienda la tarea de suministrar servicios a la empresa privada cuando ésta no quiera o no pueda tomarlos a su cargo²⁵ o, dicho en otras palabras, cuando no sean rentables.

Habiendo arreglado así todo el sistema económico para los países latinoamericanos, le resta por resolver un problema: la falta de capital para el financiamiento del desarrollo. Para tal objetivo, pide a los gobiernos que “hagan gestiones ante las agencias internacionales en los Estados Unidos para que hagan disponibles (*sic*) capitales más importantes para los préstamos a largo plazo. . .”²⁶

En cuanto a la empresa privada, viendo que tampoco cuenta con recursos suficientes para desenvolverse, propone que tal obstáculo sea salvado recurriendo también a la ayuda externa.²⁷ Reconoce que ello implica problemas: “Lo primero que salta a la vista es que América Latina es dependiente económicamente de los países industrializados. Que su desarrollo está mayoritariamente condicionado hasta ahora por esas relaciones de intercambio y que, directa o indirectamente, sus problemas de índole social son producto de ese desequilibrio. ¿Cómo salir de esas ataduras?” se pregunta la ORIT. Y se responde a sí misma: mediante el estímulo a las inversiones extranjeras²⁸ ya que “a nuestro ver, una inversión no es buena ni mala por el hecho de ser nacional o extranjera, pública o privada. Lo que determina su bondad es a donde se dirige, en qué momento y a qué ritmo. Y eso lo puede o lo debe regular el Estado (. . .) Lo que importa es (. . .) tener bien ordenada la economía”.²⁹ Por esa razón, se muestra contraria a las medidas adoptadas “por los denominados regímenes revolucionarios”, que ahuyentan a las inversiones extranjeras, ya que “con la más elemental sabiduría cualquier inversionista no se sentirá estimulado a correr riesgos en situaciones semejantes”,³⁰ otras corrientes ideológicas han aparecido en la escena política de la región enarbolando los pendones de una radical y profunda transformación estructural. Todo parece indicar que ‘el remedio fue peor que la enfermedad’, ya que a las medidas de gobierno adoptadas por los denominados regímenes revolucionarios ha sucedido una inmediata retracción de las inversiones nacionales y extranjeras”.

Como prueba de que ese es el mejor camino, muestran a los sindicalistas latinoamericanos el ejemplo de los Estados Unidos donde originariamente no hubo capital adecuado para hacer frente a las necesidades del desarrollo económico; sin embargo, hubo suficiente capital extranjero, principalmente de Inglaterra, para ayudarlos a construir sus ferrocarriles y sus industrias.³¹

Resumiendo, tenemos pues que para que América Latina se emancipe del yugo de la dependencia se propone, pura y simplemente de las provenientes de los Estados Unidos; y la buena orientación de esos capitales los pone en manos del Estado, sin ahondar en el hecho de que los gobernantes que detentan el poder son, en el menos malo de los casos, sostenidos por los Estados Unidos y en el peor, impuestos por ese país; pero todos, sin excepción, o, mejor dicho, todos aquellos a quienes se dirige la ORIT, atienden incondicionalmente los dictados del complejo militar-industrial norteamericano.

Reforma agraria. —Considera la ORIT que es imprescindible para lograr un rápido desarrollo económico la realización de la reforma agraria

integral y se congratula de que la expresión no asuste más en el ámbito latinoamericano.³² Ahora bien. Reforma agraria “integral” no significa, de ninguna manera, reforma agraria “total”.

En efecto, la primera se refiere exclusivamente al hecho de que, junto con la tierra, se entregue al campesino lo necesario para hacerla producir: crédito, fertilizantes, agua, semilla, etc., sin tener en cuenta otros factores, principalmente la calidad del terreno que se les adjudica. La reforma agraria “total”, por el contrario, implica la repartición de toda la tierra disponible, en primer término la productiva ya que, en el fondo, un proceso de esta naturaleza debe constituir una forma de mejorar la inequitativa distribución de la riqueza. Para la organización que nos ocupa, sin embargo, las superficies redistribuibles son aquellas, propiedad de los estados, que no se encuentran cultivadas o de las que se hace uso irracional, así como aquellas que no se encuentren destinadas a fines sociales; igual cosa propone para las tierras de propiedad privada que hayan de afectarse.³³ La experiencia ha demostrado que existe una razón muy poderosa para que esas tierras permanezcan incultas, a saber, que no son apropiadas al cultivo, sea porque son de mala calidad, sea por encontrarse demasiado alejadas de los medios de comunicación. De otra manera, como ha dicho un autor, no habría faltado algún particular, laico o religioso, que se las hubiera adjudicado.

Por otra parte, la ORIT y su instituto recomiendan que la tierra se entregue a quien la trabaje, sin que el campesino tenga que hacer pagos por indemnizaciones rentas; pero siempre en forma “democrática”. Por tal entiende el que se haga el reparto basado en una legislación apropiada, expedida por los gobiernos, limitando la extensión de la propiedad.³⁴ El proceso debe, además, realizarse sin métodos coercitivos como los utilizados últimamente por “algunos gobiernos”, pues “la revolución agraria que nuestros pueblos reclaman no debe ni puede realizarse al precio de la pérdida de la libertad política de esos pueblos”.³⁵ Ahora bien, dado que en ningún momento sugiere que el Estado expropie pura y simplemente la tierra que debe afectarse a los particulares, deducimos que los métodos no coercitivos y la libertad política a que se refiere no son otra cosa que el derecho que tienen los propietarios a recibir una compensación “pronta, justa y en dólares” tal como en su momento lo exigieron los norteamericanos a los regímenes de Lázaro Cárdenas y Fidel Castro. Lo contrario, la expropiación sin indemnización, constituiría para la ORIT un atentado contra la propiedad privada de la que, como hemos visto, es intransigente defensora. Es más, puesto que propone que se entregue gratuitamente, deberá ser el gobierno de cada país el que financie la operación, cosa por demás imposible pues ni los países más ricos del área podrían soportar esa carga. En

el caso del Brasil, por ejemplo, se ha calculado que para indemnizar a los terratenientes sería necesario que el gobierno triplicara de buenas a primeras sus ingresos y los destinara íntegros a ese efecto durante diez años.³⁶

Otro punto que forma parte de la concepción oritiana de la reforma agraria es la solicitud de que la tierra repartida pase a ser propiedad privada del destinatario; se opone a que pase “de manos de los últimos supervivientes del feudalismo a la de estados totalitarios y despóticos”.³⁷

Los ejemplos a seguir, según la ORIT, son los de Venezuela en primer lugar, y los de Colombia y Perú (antes de la llegada al poder del general Velasco Alvarado) en segundo. Cabe recordar, sin embargo, que ni Colombia ni Perú tocaron las estructuras agrarias en la época a la que se refiere la organización continental. Y, por lo que respecta a Venezuela, se repartió sólo un millón de hectáreas de los 27 millones disponibles entre 58 mil familias de entre las 350 mil que esperaban dotación; y en lo referente al pago de indemnizaciones, la corrupción administrativa permitió que se pagara a razón de 440 bolívares por hectárea de tierra de mala calidad ahí donde los estudios habían previsto 50 bolívares por hectárea.³⁸

En síntesis, lo que está sosteniendo es la realización de algunos ajustes que aflojen la tensión que se observa desde hace tiempo en el campo latinoamericano; pero sin herir los intereses particulares, con frecuencia norteamericanos.

El problema agrario preocupa hondamente a la ORIT y a su estudio ha dedicado varios seminarios. La razón parece ser que está consciente de que su solución, así sea a medias como en el caso de México, constituye un estímulo al sector industrial ampliamente acaparado por el capital norteamericano de cuya prosperidad depende, en gran parte, su propia existencia. Por ello es que insiste “por todos los medios ante los poderes ejecutivo y legislativo de los países, para que se proceda a entregar la tierra”;³⁹ pero a condición de que sea en los términos expuestos que, como se recordará, no son otros que los que proponía la ALPRO.

Demografía. Intimamente ligado al problema del campo y al del empleo, se encuentra el del crecimiento demográfico que preocupa tanto a la ORIT que ha celebrado tres seminarios especialmente dedicados a su estudio. Para dicha organización, “el problema del crecimiento demográfico es inseparable del desarrollo económico y social de nuestros países. Por tanto, no sería éste una realidad si no se ponen en marcha una política de población y todas aquellas reformas... que permitan el progreso acelerado de nuestros pueblos... Es necesario que se incorporen dentro de los programas económicos y sociales del desarrollo (de la ALPRO) las variables demográficas inexplicablemente excluidas hasta ahora”.⁴⁰ A tal omi-

sión atribuía, años más tarde, el fracaso de esos programas y era con objeto de prevenir nuevos tropiezos que enfatizaban la cuestión.⁴¹

Este tema, en iguales o similares términos, se presenta con toda frecuencia en los textos de la ORIT. En ellos, se exige llevar a cabo “una serie de programas educativos que despierten convenientemente a muchos trabajadores, particularmente de las zonas alejadas de las corrientes del desarrollo hacia la necesidad de recapacitar sobre las tremendas consecuencias del aumento excesivo de la población”.⁴² Obviamente los trabajadores de las zonas alejadas no son otros que los campesinos.

La posición del sindicalismo “libre” podría sintetizarse en las palabras de un dirigente venezolano, participante en el III Seminario Regional sobre Población y Trabajo convocado por la ORIT. La explosión demográfica —dice—, es un problema por demás grave y complicado, porque en él se conjugan varios factores: “En lo económico los ingresos no están bien distribuidos y por ende aumentan las calamidades; en lo cultural nuestras masas por ser mayoría de extracción rural el nivel cultural es muy bajo; en lo político en nuestra América se preocupan más de hacer política que buscarle solución a los ingentes problemas que las masas tienen; en lo social, los gobiernos no se han preocupado *lo suficiente* para elevar el índice social de nuestras poblaciones. . .” En consecuencia, “si bien es necesario buscarle solución al problema”, los gobiernos deben orientar a las masas rurales para “planificar” la familia; el movimiento obrero, por su parte, sigue diciendo nuestro líder, debe exigir a los sectores poderosos y a los gobiernos la mayor cooperación en este problema.⁴³

Comparte pues, la organización regional, las mismas preocupaciones al respecto que el Pentágono, que teme que el aumento de los marginales disminuya la efectividad de sus actividades paramilitares en las zonas subdesarrolladas.

Doctrinas Políticas. El curso de doctrinas políticas, como ha sido ya dicho, ocupa un lugar preponderante en los programas de “educación” obrera de la ORIT precisamente porque en él se puede llevar a cabo con mejor éxito la tarea de indoctrinamiento y de penetración ideológica del imperialismo en América Latina. Si en los cursos de desarrollo económico se hace comulgar a los líderes latinos con las ruedas de molino del *laissez-faire* y en el terreno de la demografía se les hace tragar la píldora anticonceptiva, en el de doctrinas políticas se les imbuye en cantidades industriales y con un cinismo y falsedad sorprendentes, la teoría del anticomunismo aprendida de los mejores momentos de la guerra fría fosterdulliana. Ello no es obstáculo para que adviertan al estudiante que “naturalmente, todos los datos y observaciones contenidos (en los textos) tienen carácter informativo y no indican ninguna preferencia o parcialidad”.⁴⁴

Para la ORIT, la explicación de las teorías políticas es de lo más sencillo: basta con dividir al mundo en dos, a saber, el mundo de los buenos (en el que los buenos son avasalladoramente buenos) y el mundo de los malos (en el que los malos son extremadamente malos).

La cuestión es presentada con tal simpleza y con tal falta de honradez que nos hace concluir que el material ha sido preparado por el IADSL en base a la idea que los círculos más reaccionarios de Norteamérica tienen de América Latina, esto es, un subcontinente poblado por seres de raza inferior. He aquí un resumen que de la descripción de los sistemas políticos se da en los textos oritianos:

Comunismo significa totalitarismo, demagogia, hipocresía, falta de libertad, malas condiciones de vida para los trabajadores, odio, subversión, explotación, bajos salarios, corrupción, hambre, miseria; los comunistas son estafadores, mentirosos y se disfrazan con una ideología pseudorevolucionaria. El comunismo y el partido comunista debilitan al movimiento obrero al dividirlo; cuando los comunistas han participado en algún gobierno (se refieren al caso de Chile en 1946) nunca han realizado nada para satisfacer las necesidades del pueblo.

Capitalismo significa democracia, honradez, sinceridad, libertad, abundancia, altos niveles de vida, buena educación, independencia, autonomía, devoción, desarrollo, altos salarios, innovación, altos ideales, responsabilidad; los capitalistas no mienten y son revolucionarios de verdad.⁴⁵

El eje alrededor del cual giran las doctrinas políticas para la ORIT es la dicotomía democracia-totalitarismo, en razón de lo cual se hacen desmesurados elogios a la primera; se llama constantemente a los obreros víctimas de estos programas de educación a la práctica y a la defensa de la democracia, "que es la representante del mundo libre" y se les conmina a atacar a su enemigo el comunismo, que siempre les "merece el calificativo de totalitario".⁴⁶

En el mismo orden de cosas, la ORIT y sus institutos afirman que los comunistas siempre han estado estrechamente ligados a las dictaduras latinoamericanas y señalan casos concretos en los cuales han apoyado "a los candidatos más reaccionarios de cuantos aspiraban" a llegar al poder,⁴⁷ el sindicalismo "libre", por el contrario, siempre las ha atacado. Aparte del hecho, ya de por sí elocuente, de que la ORIT actúa con toda libertad en todos los países de América Latina, salvo Cuba, es conveniente recordar algunos detalles de su historia en los que la teoría y la práctica parecen no coincidir. En 1956, hizo una de sus profesiones de fe en la democracia publicando una declaración en la que se atacaba a las dictaduras latinoamericanas; pero en ella no se mencionaba a Rojas Pinilla ni a Fulgencio Batista, omisión debida a las buenas relaciones que

la ORIT mantenía con ambos gobiernos.⁴⁸ El apoyo a Batista se prolonga prácticamente hasta su caída; vemos que el 11 de junio de 1957 la CTCORIT adopta una resolución donde se declara hostil a todo acto de violencia dirigido contra Batista y el 10. de mayo de 1958 vuelve a hacer pública su simpatía hacia el dictador debido a que “prepara un vasto programa de desarrollo económico del país”.⁴⁹ Similares sentimientos profesan por Stroessner y los Somoza.⁵⁰ Cuando se trata, por el contrario, de pronunciarse contra golpes de estado encaminados a derrocar a gobiernos populares, la ORIT se cruza de brazos. Tal sucedió, en Guatemala en 1954, en la República Dominicana y Honduras en 1963 y en Brasil en 1964. En todos esos casos se rehusó a unirse a huelgas generales o aún a protestas verbales alegando que podría dar origen a la represión y que los sindicatos no debían mezclarse en causas partidarias ni usar la huelga como arma política.⁵¹

En otro orden de cosas, los capitalistas pugnan por la realización de la reforma agraria; los comunistas, en cambio, no la han hecho o bien la han saboteado cuando ha estado en sus manos efectuarla. Como ejemplo ponen los casos de Chile en 1946 y Guatemala en 1954. Respecto al primero, afirman que, habiendo participado en el gobierno nunca realizaron nada por satisfacer las necesidades del pueblo,⁵² y en cuanto al segundo, dicen que “en vez de buscar arreglos que favorecieran a los campesinos guatemaltecos, los comunistas utilizaron a la Ley de reforma agraria de 1952, de cuya aplicación tuvieron prácticamente el monopolio, para crear los conflictos que dieran un pretexto para la invasión del país”.⁵³

Obviamente, los comunistas son, en América Latina, los causantes del malestar existente. Para los “libres” no hay otra explicación a la violencia y a la falta de democracia que suele —dicen ellos—, haber en algunos países, que la malévola intervención de los comunistas; sin embargo, han agregado un elemento más de perturbación: los estudiantes, elementos ambos que han sido la causa de actos violentos en nuestros países: “Podemos ver con satisfacción —se dice en una publicación oficial—, que los obreros en América Latina no son los que están promoviendo situaciones subversivas. Estas parten de las universidades. Los obreros han comprendido mejor su papel y responsabilidad social que los estudiantes”,⁵⁴ y para reforzar su argumentación, pone el ejemplo del Brasil actual donde “al igual que en otros países del Continente (se han dado) actos violentos derivados de la acción de elementos extremistas, estudiantes, políticos y algunas autoridades gubernamentales, etc., y como consecuencia se ha visto el país en situaciones anormales”⁵⁵ Para que no quede duda al respecto, se aclara en seguida que en este país el sindicalismo no se ha visto mayormente afectado por las medidas adoptadas por los gobiernos militares⁵⁶ cuando

la realidad es que los golpistas desataron una violenta represión contra los líderes obreros, afectando en un principio también a los de la ORIT hasta que ésta dejó bien establecido que era partidaria del nuevo régimen.⁵⁷

Anotaremos también el hecho de que, reconociendo que algunos regímenes latinoamericanos han sido dictatoriales, afirma, sin embargo, que en nuestro continente existe una libertad política por la cual deben los sindicalistas luchar para evitar que se pierda como ha sucedido en Cuba principalmente;⁵⁸ pero también en Perú y en Chile,⁵⁹ afirmación que no tiene base de sustentación porque la ausencia de libertad política entre nosotros es algo tan notorio que ha sido detectado hasta por Víctor Alba, coordinador de cursos del IADSL.⁶⁰

Y como colofón, con objeto de aclarar perfectamente lo que constituye un régimen democrático, asentaremos que para la ORIT el México de Díaz Ordaz era nada menos que “el regazo de la democracia”.⁶¹

Sindicalismo. El sindicato es definido en los manuales de educación obrera de la ORIT como “una organización continua y permanente, creada por los trabajadores para garantizar la defensa de sus intereses comunes; mejorar sus salarios y condiciones de trabajo *mediante la negociación colectiva*; promover el progreso de las condiciones de vida en general y disponer de una tribuna desde la cual puedan hacer oír su voz sobre los problemas que se plantean a la colectividad a la cual pertenecen”.⁶²

No obstante, como en el caso de las doctrinas políticas, se hace una clara diferenciación entre las organizaciones de trabajadores del mundo “libre” y las del mundo comunista y, entre las primeras, se subdivide aún en sindicatos libres —aquéellos controlados por la ORIT— y todo otro tipo de organización que, según los manuales a que nos estamos refiriendo, no pueden ser llamados sindicatos, puesto que no son libres ni democráticos. En ésta última categoría quedan incluidas no sólo las organizaciones dominadas abiertamente por los comunistas sino también las cristianas y demás corrientes ya que, en opinión del instituto encargado de la educación obrera, todas éstas están, a final de cuentas dominadas por los comunistas.

En este punto debemos hacer notar que en ninguna ocasión se hace mención de la huelga como medio de presionar a favor de las reivindicaciones salariales u otras; se acudirá solamente, además de la negociación colectiva, a pugnar por que “se pongan en juego todas las medidas posibles para que salgamos de este cuadro nada prometedor (en el que predominan los salarios bajos). Entre esas medidas están, mayor preparación técnica de los trabajadores, reentrenamiento profesional, activación y ampliación de la industria, modernización de la gerencia industrial y establecimiento de una política nacional de altos salarios y de incorporación de grandes sec-

tores marginados a la economía".⁶³ Concuerdan, pues, con la tesis empresarial de que sólo pueden aumentarse los salarios vía aumento de la productividad del trabajo aunque reconocen que también "los más altos salarios son benéficos porque incrementan la productividad del trabajador por una parte y por la otra amplían su poder de compra con lo cual se aumenta el consumo que es lo que mantiene a una economía en permanente expansión".⁶⁴ Como complemento de esto, se atienden a la acción oficial para frenar el alza de los precios que, "no obstante que... en la mayor parte de los casos no da la eficacia que de ella se espera es, sin embargo, una forma de protección al salario del trabajador y debe ser sostenida y aplicada con el rigor necesario".⁶⁵

Con objeto de preservar al sindicalismo "libre", se instruye a los alumnos acerca de cómo debe crearse y manejarse un sindicato. Además de las cuestiones de rutina, se les aconseja tener un archivo de reclutamiento compuesto preferentemente de pequeñas tarjetas en las cuales se consignen los datos personales del trabajador así como su actitud hacia el sindicato, su relación con la empresa y su participación en otras luchas sindicales que tuvieron éxito o que fracasaron, y los amigos o parientes sindicalistas o patronales⁶⁶ lo cual puede servir, llegado el caso, para elaborar las listas negras que el sindicalismo "libre" suele facilitar al patrón, al gobierno o a la CIA.

Se aconseja también afiliarse "a todo el mundo, pero especialmente a los dirigentes innatos, a los hombres respetados por sus compañeros y a los trabajadores claves";⁶⁷ pero, usando "las tácticas apropiadas", deben impedir la intervención de elementos dañinos, es decir, de aquellos que no sean partidarios del sindicalismo "libre", ya que "nuestros países no necesitan de ninguna doctrina extraña".⁶⁸ Las tácticas apropiadas de que se habla en el manual citado serán descritas brevemente más adelante. Por ahora sólo recordaremos que el máximo líder de la central mexicana, la más importante después de la AFL, ha propuesto en más de una ocasión la formación de grupos de choque para contrarrestar la acción de los estudiantes de su país y, lo que es más, lo ha llevado a la práctica: varios de sus líderes han sido acusados de ser quienes dirigen las llamadas "porras" en la Universidad Nacional y en el Politécnico y de estar involucrados en la creación del grupo paramilitar conocido como "los halcones" que fue el encargado de reprimir una manifestación pacífica el 10 de junio de 1971 con saldo de varios estudiantes muertos y muchos heridos en las calles de la ciudad de México.

Esto es, en síntesis, lo que la ORIT enseña a sus afiliados y como se ve, coincide punto por punto con la concepción que sobre los mismos temas tienen tanto los empresarios como el gobierno norteamericano y sus apéndices respectivos en América Latina.

El financiamiento

“... Take it on faith that
we, too, are honorable men”.

Richard Helms
Director de la CIA.

De acuerdo con sus estatutos, cada organización afiliada a la ORIT debe pagar anualmente la suma de 3.50 dólares por cada mil miembros, lo que vendría a representar un ingreso neto de cerca de 100 000 dólares al año en el supuesto caso de que las cuotas se pagaran puntualmente, lo cual está lejos de suceder como se ha dicho en algunas ocasiones por algún miembro prominente y como puede deducirse del hecho de que tuvieron necesidad de reducir drásticamente su personal.¹

Haciendo caso omiso de estas objeciones, un presupuesto anual de 100 000 dólares parece ser muy insuficiente para cubrir los gastos de funcionamiento de la burocracia oritiana cuya actividad organizadora es muy amplia y variada y representa forzosamente erogaciones. Diversas comisiones de funcionarios de la ORIT recorren con frecuencia todo el continente para entrevistarse con representantes gubernamentales, para observar el funcionamiento de las filiales de su instituto, etc.,² a lo cual deben agregarse las erogaciones por concepto de edición de manuales y folletos de propaganda repartidos gratuitamente en abundantes cantidades. Esa suma es, pues, insuficiente para su simple sostenimiento; por ello es que la AFL-CIO da para ese objeto una suma que excede en más de 40% lo que conforme a los estatutos debería aportar.³

Ahora bien. Hemos visto cómo la ORIT realiza una labor de “educación” sumamente amplia cuyo costo no nos es posible calcular, pero que debe ser bastante elevado. Téngase en cuenta que realiza anualmente un promedio de una docena de cursos y cursillos a cada uno de los cuales asisten de 5 a 30 dirigentes latinoamericanos con todos los gastos pagados, incluyendo pasaje en avión y viáticos, y que sostienen filiales del instituto de Cuernavaca en cada país. El financiamiento de la campaña educativa de la ORIT debe, pues, provenir de fuentes ajenas a la institución.

Según sus propios reportes, sus ingresos provienen únicamente de las cuotas de sus miembros y de contribuciones de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales;⁴ sin embargo reciben también aportaciones especiales de diversas fundaciones alemanas conectadas con los sindicatos germano-occidentales que pertenecen a la CIOSL y de la propia central alemana de sindicatos (DGB) así como del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL).

Todas esas instituciones están, de una manera o de otra, conectadas

O.R.I.T.
INGRESOS 1965-1969
(dólares)

<i>Proveniencia</i>	1965	1966	1967	1968	1969
Cuotas de afiliación	88 985	91 945	94 562	98 006	99 832
Contribución de la CIOSL	233 967	221 351	131 120	131 120	94 523 ¹
Total de ingresos	577 364	322 164	240 515	236 278	213 454

EGRESOS 1966-1969
(dólares)

<i>Destinación</i>	1965	1966	1967	1968	1969
Educación	12 163	8 481	—	—	— ²
Instituto	42 047	72 489	144 029	133 162	129 579 ³
Publicaciones	29 821	25 533	22 273	20 236	24 080

FUENTE: Balances generales respectivos en el Informe al VII Congreso Continental de la ORIT, 1970.

¹ En 1969 la suma proviene de un Fondo de Solidaridad Internacional, cuyo presidente es George Meany.

² A partir de 1967 no aparece el rubro en el balance de la ORIT pero se publica un balance del Instituto Interamericano de Desarrollo del Sindicalismo Libre. Las cifras de 1967 a 1969 provienen de dicho balance.

³ La CIOSL aporta 95,000 dólares directamente al Instituto desde 1967.

directamente con la AFL-CIO. La CIOSL, como se sabe, es una creación del sindicalismo norteamericano que tuvo como objetivo la destrucción del sindicalismo existente a finales de la segunda guerra mundial que estaba inclinado hacia las democracias socialistas.⁵ La misma labor de zapa realizó la AFL en la Alemania de postguerra aprovechando el resentimiento germano por su derrota; una intensa propaganda norteamericana convenció a los alemanes de que los causantes de todos sus males eran los comunistas que habían ocupado parte de su territorio y la acción entre los dirigentes laborales de ese país fue llevada a cabo por la AFL. En ambos casos, CIOSL y DGB, los compromisos de la AFL llegaron hasta la aportación de importantes sumas de dólares con la sola condición de que mantuvieran una postura recalcitrantemente anticomunista, como correspondía a los días de la guerra fría.

El IADSL, por su parte, fue creado en 1962 por la AFL-CIO como una "institución de fines no lucrativos, sostenida por los sindicatos norteamericanos y organizaciones privadas, que se propone colaborar con los sindicatos latinoamericanos en las tareas de educación obrera y desarrollo social".⁶ Al igual que la ALPRO, la creación del IADSL fue en gran parte resultado de éxito de la Revolución cubana y de la posibilidad de

que revoluciones similares estallaran en otras partes del hemisferio, según un reporte del Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado sobre América Latina.⁷

Debe concluirse, pues, que en realidad IADSL, sindicatos alemanes, fundaciones alemanas y CIOSL son el biombo tras el cual se esconde la AFL-CIO; esto es que, a fin de cuentas, las finanzas de la ORIT y sus programas educativos corren exclusivamente a cargo de la organización obrera norteamericana. Ahora bien, Las erogaciones que supone toda esta actividad son a todas luces superiores a los ingresos que por concepto de sus 13.6 millones de miembros recibe anualmente la AFL. Un alto funcionario de la misma, estima que gasta más de 6 millones de dólares al año sólo en América Latina,⁸ y la importancia que se da a la ayuda exterior es tanta que aún sindicatos en mala situación económica colaboran en ella, por ejemplo, la American Federation of State, Country, and Municipal Employees (AFSCME) que no obstante encontrarse en bancarrota gasta más de 100 mil dólares al año en operaciones permanentes en este continente.⁹ Deben considerarse también, entre los gastos de la AFL, los que dedica a actividades políticas dentro de los Estados Unidos y al sostenimiento de una dispendiosa burocracia.¹⁰

La propia AFL-CIO recibe, entonces, financiamiento proveniente de fuentes distintas a las de sus organizaciones afiliadas. Esas fuentes son, esencialmente, dos: la empresa privada norteamericana y el gobierno de ese mismo país que hace llegar fondos por diversos canales.

En efecto. El programa latinoamericano de la AFL-CIO ha gozado de fuerte apoyo de parte del sector empresarial norteamericano. El ya citado William C. Donerty, director del IADSL, declara sin ambages que “la cooperación entre nosotros y la comunidad empresarial es cada vez más estrecha” y que aceptan “de buen grado la cooperación de los empresarios no sólo financieramente sino en términos del establecimiento de nuestra política”.¹¹ Y, como dice Susanne Bodenheimer, “es dudoso que ese entusiasmo de los empresarios sea motivado puramente por altruismo”; un funcionario sindical le sugirió “cándidamente que los grandes hombres de negocios veían en ello una oportunidad para moldear a un segmento del movimiento obrero latinoamericano de manera que se minimizara la amenaza de éste contra la inversión privada norteamericana”.¹²

Por lo que al gobierno respecta, éste hace llegar fondos a la AFL-CIO directamente o a través de ciertas organizaciones bien conocidas. Según el citado reporte de la Subcomisión del Senado, la mayor parte del dinero que se hace llegar al instituto de la organización obrera norteamericana (más de 3 millones de dólares en 1965; 4 875 000 dólares en 1967) proviene de fondos públicos; específicamente, según dicho reporte, este dinero

ha constituido el 92% del presupuesto total del IADSL desde 1966, la mayor parte del cual ha sido entregado a través de la AID. El resto de sus recursos provenían de algunos sindicatos y corporaciones empresariales.¹³ Al momento de su fundación, recibió una contribución gubernamental de 350 mil dólares, de los cuales 100 mil provenían del fondo presidencial de contingencia.¹⁴ Aparte de esas cantidades, según acusación hecha por el senador J. William Fulbright, la AFL-CIO ha recibido la cantidad de 33 millones de dólares como recompensa por el apoyo que ha dado al gobierno norteamericano en la guerra que libra contra Viet-Nam.¹⁵

Esos son algunos datos que muestran las estrechas relaciones de la AFL-CIO con el gobierno visible, de su país; pero hay otros que nos hablan de sus ligas con los honorables hombres del gobierno invisible. Desde hace tiempo existía en Estados Unidos la sospecha de que tanto George Meany y Jay Lovestone, presidente y director de asuntos internacionales de la AFL-CIO respectivamente, como otros altos funcionarios de la misma estaban, de hecho, al servicio de la *Central Intelligence Agency*,¹⁶ la institución norteamericana encargada de efectuar el espionaje y promover la subversión en todo el mundo; pero no fue sino hasta el 22 de mayo de 1966 cuando Victor Reuther, director de asuntos internacionales de la Unión de Trabajadores del Automóvil (UAW) acusó públicamente a la Oficina de Asuntos Internacionales de la central norteamericana de estar complicada en las actividades de la CIA.¹⁷ Sucesivamente fueron saliendo los detalles del asunto; en las dos últimas semanas de febrero de 1967 los diarios norteamericanos publicaron material dado a conocer por Reuther y por otras fuentes de información.

Los primeros contactos entre el movimiento obrero norteamericano y la CIA se remontan al año de 1947 cuando Jay Lovestone y su ayudante Irving Brown financiaron, con dinero de su sindicato, la creación de *Force Ouvriere* en París para contrarrestar la fuerza de la poderosa CGT. Al terminárseles el dinero, acudieron a la CIA en demanda de refuerzos,¹⁸ importantes sumas se entregaron a Brown para organizar pandillas dedicadas a desbaratar por la violencia acciones organizadas de obreros en puertos del Mediterráneo.¹⁹ Los ejemplos se multiplican. O. A. Knight, presidente de la Federación Internacional de Trabajadores del Petróleo y de la Química y vice-presidente de la AFL-CIO estuvo percibiendo un subsidio mensual de 25 mil dólares a través de una llamada fundación Andrew Hamilton, que no era otra cosa que el conducto que utilizaba la CIA para hacer llegar el dinero. Otras fundaciones similares fueron utilizadas de igual manera para hacer llegar a Knight centenares de millares de dólares.²⁰ El Gremio de la Prensa Norteamericana, uno de los sindica-

tos menos importantes de la AFL-CIO, había recibido más del millón de dólares en el curso de tres años, empleados en la organización de “seminarios” de periodismo en Saigón, Turquía, algunos países africanos y latinoamericanos.²¹ En ésta ocasión, el intermediario había sido el Fondo Granary, mismo que había canalizado el dinero de la CIA (38 mil dólares sólo en 1965) para la Asociación Internacional de Dependientes al Detalle, organización que envió a algunos funcionarios suyos a la Guayana Británica durante la operación contra Cheddi Jagan.²² Otra fundación, la Fundación para las Cuestiones de la Juventud y de los Estudiantes, es la encargada de hacer llegar los dólares a la mismísima CIOSL.²³

Aunque la CIA acostumbra dar el dinero a través de fundaciones, reales o supuestas, también lo hace directamente a líderes escogidos. El procedimiento es simple: un funcionario del sindicato se encuentra con uno de la CIA en un sitio predeterminado y ahí, el dinero cambia de manos. O bien puede suceder que un sindicalista norteamericano proporcione a un agente de la CIA que sirve como enlace los nombres de dirigentes extranjeros que han sido convencidos por él de trabajar para la CIA o de recibir sobornos, o ambas cosas a la vez; de ahí en adelante, la CIA se ocupa del asunto.²⁴

Los directivos principales del IADSL fueron mostrados también como canales o receptores del dinero de la CIA. William C. Doherty, a quien ya hemos mencionado anteriormente, estaba estrechamente relacionado con ella y fue quien recibió la mayor parte de los fondos que le concedió al instituto por intermedio de la AID (13 millones de dólares contra sólo 11 mil en 1964 y 5 mil en 1965 aportados por los sindicatos al sostenimiento del IADSL).²⁵ Thomas W. Braden, ex-funcionario de la CIA, informa que Jay Lovestone pagaba a los sindicatos divisionistas europeos la suma de 2 millones de dólares anuales. A veces, funcionarios de la CIA se sentían intranquilos por la utilización de ese dinero y demandaban seguridades “de un alto líder obrero, responsable”, de superior jerarquía a Lovestone. Ese otro líder, George Meany, respondía moralmente por su subordinado inmediato: “Lovestone y su gente están haciendo un buen trabajo.”²⁶

El mismo Lovestone es el encargado de hacer llegar a la ORIT las remesas de fondos procedentes de la CIA lo cual, obviamente, le da derecho a marcarles las líneas de su política.²⁷ La AFL-CIO, por su parte, recibe un monto aproximado de 5 millones de dólares anuales por intermedio de la AID, según informó el senador Fulbright,²⁸ y hay evidencias de que la CIA financia las campañas de líderes adictos a ella para ayudarlos a ganar las elecciones en su sindicato. Si efectivamente las gana, lo más seguro es que el personal y el presupuesto de ese sindicato se eleven

y aumente su actividad internacional.²⁹ El monto total de dinero de la CIA vertido a través de organizaciones sindicales se estima en unos 100 millones de dólares anuales³⁰ y dentro del movimiento obrero norteamericano —tal vez lo mismo ocurra en el latinoamericano—, la colaboración con la CIA es considerada en privado como una honrosa distinción.³¹

Ante todos estos datos salidos a la luz de fuentes dignas de todo crédito como son un alto funcionario de la AFL-CIO y otro de la propia CIA, George Meany contestó simplemente que “rechazaba la campaña de difamación emprendida” contra ellos y aseguró que el inspirador de las acusaciones era el órgano comunista *Daily Worker*.³² Sin embargo, tanto Meany como Lovestone tienen un largo historial al servicio del espionaje y colaboración con las peores causas defendidas por el gobierno norteamericano.

Como ya dijimos, ambos fueron los autores de la división en el seno de la Federación Sindical Mundial y a ellos se debe la creación de los sindicatos anti-comunistas en Europa, utilizando como táctica la persuasión, el soborno, el chantaje o la violencia, financiados siempre por la CIA. Un funcionario del gobierno norteamericano estrechamente relacionado con los asuntos internacionales obreros durante dos décadas afirma que “es difícil decir quién utiliza a quien, Lovestone a la CIA o viceversa; pero no hay duda acerca de sus relaciones”.³³ El mismo Lovestone ha tenido ligas con el American Security Council, el Council Against Communist Agression y con el Citizens’ Committee for a Free Cuba, todas ellas de tipo fascistoide y macartista. Meany, a su vez, ha estado en varias organizaciones opuestas a la existencia de China Popular; en su Noticiero Obrero Interamericano se mostraron contrarios al viaje de Nixon a China; ha estado en el consejo consultor de la Fundación para la Acción Religiosa en el Orden Social y Civil (FRASCO) que pretende una “ofensiva espiritual contra el comunismo”.³⁴

La acción: las dos caras de la ORIT

En la pasada guerra nos unimos a los comunistas para luchar contra los fascistas; en otra guerra será a los fascistas para combatir al comunismo.

James B. Carey, Secretario-
tesorero del C.I.O.

El anverso. Según se desprende de las publicaciones de la ORIT, su acción se atiene al modelo del sindicalismo tradicional, puramente reivindicativo, sin mezclarse en causas partidarias¹ como no sea para la defensa de la democracia. “La ORIT trabaja incesantemente por el logro de mejores salarios, por la seguridad del empleo, por la contratación colectiva, por la

libertad de expresión y de asociación, por el derecho de huelga y por la total independencia de los organismos sindicales con respecto a los poderes públicos y a los grupos sociales ajenos a la clase obrera... Es la expresión constructiva de la conciencia democrática del sindicalismo libre interamericano".² Brevemente dicho, trabaja por el mejoramiento de los niveles de vida de sus miembros, mejoramiento que sólo puede darse a la par que el desarrollo económico de las naciones.

Como ya hemos visto, en su momento confió la tarea del desarrollo al programa de la Alianza para el Progreso;³ una vez que se convenció de su fracaso, centró su interés en lo que restaba de ella: la integración económica.⁴

Independientemente de que en las circunstancias actuales la integración económica sólo favorece a los intereses de los monopolios norteamericanos que dominan completamente nuestras economías, tal postura de la ORIT podría ser perfectamente legítima por más conservadora o aún reaccionaria que sea; se enmarcaría dentro de la libertad burguesa. Sin embargo, en la práctica, la ORIT en conjunto y cada una de sus afiliadas —sobre todo la AFL-CIO—, no se concretan a sostener su ideología y a propagarla en buena lid; su acción va mucho más allá y esto constituye el reverso de la medalla.

El reverso. Cuando en el marco de la ALPRO se planteó la necesidad de un gran programa de mejoramiento social, se dió especial importancia al renglón de la vivienda y la AFL-CIO se aprestó a dar su colaboración. Según sus propios informes, a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) canalizó fondos de las reservas de los sindicatos norteamericanos a sindicatos latinoamericanos con destino a esa parte del programa de Punta del Este.⁵ Procedencia real de los fondos aparte, la cuestión es que tan generosa como supuestamente desinteresada aportación causó problemas con algunas de las organizaciones cristianas, precisamente con las favorecidas con los dineros del IADSL, y en algunos casos se reportaron violaciones a las leyes internas del país al que se dirigían. En el Uruguay, por ejemplo, se habían destinado 5 millones de dólares para la Federación Uruguaya de Trabajadores; pero a cambio de ello se le exigía la firma de un convenio por el que prácticamente cedía todos sus derechos de representación a favor del IADSL y le garantizaba a éste el derecho permanente de veto sobre el proyecto habitacional por razones políticas.⁶ En la República Dominicana, en operación similar, violó las leyes del país al otorgar contratos de construcción en sesiones privadas en vez de hacerlo en concurso público; lógico es que en tales circunstancias favoreció sólo a firmas norteamericanas.⁷

La intromisión de la AFL-CIO y su apéndice la ORIT en los asuntos

internos de los países latinoamericanos va aún más allá; ambas se encuentran siempre presentes cuando de derribar a un gobierno popular se trata. Según quedó demostrado en el varias veces citado reporte de la Subcomisión del Senado norteamericano, los dirigentes sindicales latinoamericanos entrenados en el IADSL han “ayudado a provocar revoluciones en sus propios países contra regímenes juzgados inamistosos por la AFL y también por el gobierno de los Estados Unidos”.⁸

La historia de la pasión de la AFL por las peores causas en América Latina se remonta, por lo menos, a los tiempos del general Lázaro Cárdenas en México. No creemos que haya necesidad de hablar sobre las características de este gobierno; sólo recordaremos que a principios de su régimen se suscitó un grave conflicto de orden político debido a las pretensiones del general Plutarco Elías Calles de continuar detentando el poder entre bambalinas y sabotear así el programa cardenista, en especial lo relativo a la acción del movimiento obrero en pleno auge. En esa aventura, que culminó con la expulsión del país de quien se había hecho llamar “jefe máximo de la revolución”, fue seguido fielmente por un antiguo colaborador suyo, Luis N. Morones, secretario general de la ya para entonces moribunda CROM. Y, al lado de ambos, se mantuvo también la AFL que siguió reconociendo a la CROM como la única organización obrera de México.⁹ La actitud se debía a la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, estrechamente ligada a Cárdenas y que sustentaba un programa altamente revolucionario; la animadversión persistió hasta que, una vez terminado el mandato de Cárdenas en 1940, tanto el gobierno como la CTM iniciaron un aparatoso vuelco hacia la derecha. A partir de entonces, la AFL trabajó de común acuerdo con la central mexicana como antes lo hiciera con la CROM y con Calles.

Según ha sido destacado por los observadores norteamericanos que se dedican a asuntos obreros, la AFL y sus líderes se encuentran siempre donde la CIA trabaja,¹⁰ y dado que es miembro principal de la ORIT, lo mismo puede decirse de ésta. Así, aun cuando no hay evidencias precisas de que la AFL y el CIO, entonces separadas entre sí, hayan tomado parte activa en el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954,¹¹ sí se sabe que habiendo manifestado la ORIT desde mediados de 1953 su “profunda preocupación” por la infiltración comunista en Guatemala, fue invitada a Washington para conferenciar con el Departamento de Estado sobre el caso.¹² Los resultados de las consultas no fueron dados a la publicidad; pero tanto la AFL como el CIO y la ORIT aplaudieron la acción de la CIA que con armas y dinero de los Estados Unidos pusieron en pie un ejército de mercenarios que derrocó al gobierno legítimo de ese país. No bien habían transcurrido diez días de la toma de posesión como presidente

de la república del jefe de los mercenarios, cuando ya se encontraba en el país abundante personal enviado por las organizaciones norteamericanas para reorganizar a los sindicatos guatemaltecos.¹³

En el caso del derrocamiento de João Goulart en el Brasil, la coactuación de la CIA, la AFL-CIO y la ORIT fue evidente y consta en el reporte de la Subcomisión senatorial que hemos venido citando.¹⁴ De hecho, las actividades subversivas de estos organismos en el Brasil habían empezado tratando de hacer imposible el gobierno de Janio Quadros;¹⁵ pero se agudizaron cuando, a su renuncia, asumió la presidencia Goulart. El propio William C. Doherty, director —repetimos—, del instituto laboral de la AFL-CIO, declaró que lo que sucedió en el Brasil “no sucedió simplemente (sino que) fue planeado, y planeado con meses de anticipación”.¹⁶ Y en efecto, según información del Reader’s Digest, un líder del sindicato de comunicaciones brasileño, previamente entrenado por el IADSL, llevó a cabo un seminario que seguramente formaba parte de tales planes ya que en él se advertía a los trabajadores de su organización que habría problemas y los instruía para poder mantener la comunicación telegráfica “pasara lo que pasase”; así fue como, al estallar el golpe en abril de 1964, los hilos transmitieron ininterrumpidamente los mensajes que hicieron posible la coordinación de los movimientos de las tropas de los gobiernistas.¹⁷

Una vez triunfante el *putsch* de la CIA, sus agentes no cesaron de jactarse de su activa participación en él. El tantas veces citado Doherty informaba a los reporteros acerca de las actividades de los estudiantes del IADSL que “se mostraron tan activos que estuvieron íntimamente involucrados en las operaciones clandestinas de la revolución (*sic*) antes de que se llevara a cabo”;¹⁸ y en las emisiones radiofónicas de la AFL-CIO el mismo funcionario alababa el “brillante papel” jugado por los muchachos del IADSL en la operación.¹⁹

Una vez en el poder, los militares desataron una terrible persecución —que todavía dura—, contra los brasileños progresistas; en el campo del movimiento obrero sus baterías se dirigieron en un primer momento de confusión contra todos los líderes sindicales sin excepción. James Jones, líder de los trabajadores del acero (United Steel Workers of America) visitó posteriormente el país e informó que los dirigentes brasileños tenían “un miedo tal, como no habían visto en su vida. No osan levantar la voz en favor de sus obreros por temor a las represalias de la policía”,²⁰ en lo cual coincidían dos dirigentes de la AFL-CIO que meses después del golpe rendían un pormenorizado informe de las “persecuciones bestiales” que sufrían los sindicalistas brasileños.²¹ A la represión siguió una estricta regulación y aun congelación de los salarios, así como la promulgación de

una nueva legislación imponiendo restricciones a la actividad sindical, incluyendo severas leyes anti-huelgas.²²

Nada de esto importó a la ORIT; es más, ni siquiera se preocupó puesto que sabía que la colaboración prestada, además de las manifestaciones de apoyo al gobierno golpista que se apresuró a hacer y su total negativa a unirse a huelgas de protesta,²³ le aseguraban la continuación de sus actividades en el Brasil. La pérdida de algunos de sus elementos era un precio bastante aceptable a cambio de lo que con toda razón esperaba recibir posteriormente. La persecución contra su gente cesó conforme a lo previsto y el ministro brasileño del trabajo le comunicó que “la nueva legislación (recuérdese que en realidad eran decretos) no supondría en modo alguno un obstáculo para la continuación de las relaciones... entre el sindicalismo brasileño y el internacional”, esto es, la ORIT, la CIOSL y los SPI que actuaban en el Brasil²⁴ y cuyas afiliadas brasileñas presentaron solicitudes en función del decreto para asegurar su desenvolvimiento en el país, “las cuales fueron aceptadas”.²⁵ Entretanto, los graduados brasileños del IADSL siguieron recibiendo su mesada de la ORIT, del régimen y del instituto americano.²⁶

Similar participación tuvieron la CIA y las organizaciones sindicales “libres” en el derrocamiento de Juan Bosch. En la República Dominicana, en efecto, la CONATRAL-ORIT luchó vigorosamente contra él e hizo publicar un desplegado en los diarios llamando al pueblo a confiar en las fuerzas armadas para “detener a las crecientes fuerzas del comunismo”.²⁷ Como lo hizo saber posteriormente el senador Fulbright, la CIA tuvo una importante participación en la organización de la central dominicana.²⁸ No es, pues, de extrañarse, que haya sido también partidaria de la invasión norteamericana contra su país en 1965 que, como se sabe, fue también obra de la CIA.

La AFL-CIO y su soporte financiero jugaron también un papel decisivo en el derrocamiento de Cheddi Jagan, primer ministro izquierdista de la Guayana inglesa. Como se recordará, su puesto le fue disputado “democráticamente” por el PNC de Burnham y durante el proceso estallaron violentos conflictos raciales y una huelga general que duró 80 días. Pues bien; según un reporte secreto del superintendente de la policía británica en la Guayana dirigido al Comisionado Británico en esa colonia, los líderes de la AFL-CIO y sus protegidos guayaneses estuvieron profundamente implicados en el terrorismo y la violencia racial. Señalaba concretamente a Gerard O’Keefe, de la Asociación Internacional de Empleados Detallistas, como la persona que financió las actividades de una llamada “fuerza de seguridad”, que no era otra cosa que bandas organizadas del PNC que se dedicaban al sabotaje y al asesinato y que fueron culpables de la des-

trucción de edificios públicos con explosivos y de incendios provocados.²⁹ Por otra parte, antes y durante la huelga general contra Jagan, arribaron a la Guayana una gran cantidad de líderes de la AFL; los huelguistas (de 20 a 25 mil), recibían de manos de estos líderes una suma equivalente a 3 dólares semanarios en dinero y alimentos, calculándose que por ese sólo concepto se gastaron entre 700 y 850 mil dólares. Serafino Romualdi, italo-norteamericano responsable de la coordinación de las actividades de control de organizaciones latinoamericanas por parte de la AFL-CIO, tenía a seis líderes guayaneses en su nómina de pago durante toda la huelga.³⁰

La actividad terrorista de la AFL-CIO y de la CIA, pero sobre todo la huelga, tuvieron nuevamente buen éxito. Recordemos para terminar con la cadena de triunfos, que en sus intervenciones anteriores (Guatemala, Brasil, República Dominicana e incluso Honduras), el sindicalismo "libre" se había mostrado enemigo de usar la huelga como arma política y de que los sindicatos se mezclaran en causas partidarias.³¹

Mencionemos también otros casos para los cuales no se tiene todavía información amplia; pero que muestran bien que la ORIT y sus institutos no están inactivos. En Bolivia, por ejemplo, intervinieron en la agudización de rivalidades entre los dirigentes de izquierda; valiéndose de todos los medios, impidieron la unidad de acción y de mando debilitando así al régimen de Torres.³² Más recientemente, han enderezado su acción contra el régimen de Omar Torrijos en Panamá que ha adoptado algunas medidas de tipo nacionalista. Según informa la revista *Solidaridad*, "dotados generosamente de dólares por las famosas Veinte Familias, conocidas popularmente como los Rabiblanco, los chicos del IADSL, súbitamente preocupados por el bienestar de las clases trabajadoras, levantan demandas desorbitadas para provocar el enfrentamiento con el régimen. Quienes jamás se preocuparon por demandar una ley que impidiera la permanente elevación de los alquileres en los tugurios de las colonias obreras, tugurios propiedad de los Rabiblanco, hoy exigen que el gobierno emprenda un gran plan de construcción de viviendas, siempre y cuando se les compre a precio de oro los terrenos a los oligarcas. Quienes nunca enarbolaron la bandera de la reforma agraria, hoy exigen su inmediata aplicación en las propiedades de los Arias, de los De la Guardia, de los Chiari (etc.), con el desembozado propósito de lanzarlos a la rebelión. De más está decir que en los planes de afectación agraria propuestos por los dirigentes panameños adictos a la ORIT, no figuran ni por equivocación las grandes propiedades que detenta la United Fruit".³³

En Colombia y Venezuela, se dedican a alentar las pasiones chovinistas de los trabajadores con el objeto de provocar un conflicto armado entre

ambos países para evitar que Venezuela aplique la Ley de Reversión que incorporará al dominio de la nación los yacimientos de hidrocarburos y los bienes de las compañías petroleras norteamericanas,³⁴ lo cual está muy en la línea del Pentágono de preparar conflictos limitados que constituyen un negocio redondo para los generales de los Estados Unidos. En este terreno la AFL-CIO declara, por supuesto, que “se opone a las ventas de armas a los gobiernos centro y sudamericanos”; pero las aprueba si están destinadas a “la seguridad interna”.³⁵ Un conflicto de este tipo caería, desde luego, dentro de los límites de la necesidad de ambos países de defender su seguridad interna. Coincidentemente, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV-ORIT) adquirió recientemente dos emisoras de radio para la difusión de propaganda sindical.³⁶

Como era de esperarse, su atención se ha centrado últimamente en los gobiernos de Chile y Perú y ha hecho llamamientos a sus afiliadas para “mantener la unidad de acción a fin de enfrentar los graves acontecimientos”.³⁷

Muy distinta es la actitud de la ORIT y sus afiliadas respecto de los gobiernos adictos a Washington. El mejor ejemplo lo constituye tal vez la Confederación de Trabajadores de México (CTM-ORIT) que, como hemos dicho antes, es una entusiasta colaboradora dentro de las actividades de la organización regional. A la vez, ha constituido uno de los más sólidos soportes de los gobernantes mexicanos, cada uno de ellos más conservador y, por lo tanto, más fiel al capital norteamericano que su antecesor. La historia de esta colaboración requeriría de un volumen bastante extenso; sólo recordemos aquí que se conoce a los líderes cetemistas con el nombre de “charros”, adjetivo con el que se designa a los líderes impuestos por el gobierno a un sindicato mediante el apoyo del ejército y que por esa razón le son incondicionales dejando de lado la lucha por las reivindicaciones obreras;³⁸ las huelgas en México casi han desaparecido por ese motivo, y cuando algún sindicato o grupo de trabajadores emprende una acción decidida contra alguna empresa, el gobierno califica de ilegal o inexistente el movimiento y la CTM se pone al frente de la campaña que culmina con la represión.

Lo mismo parece ocurrir en otros países del continente. Cuando se declaran huelgas que pueden causar problemas a los gobiernos, la ORIT se apresura a entrar en tratos con éstos y desbarata el movimiento. En Colombia, al plantearse una huelga general en protesta por el aumento de las tarifas de los servicios públicos como energía eléctrica, transportes, teléfonos, etc., sus filiales colombianas la evitaron a cambio de una rebaja en los transportes y la promesa gubernamental de someter al Congreso nacional un proyecto de legislación que, en caso de aprobarse, les

reportaría algunos beneficios.³⁹ El secretario general de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTIC-ORIT) que participó en el arreglo fue nombrado —dicho sea de paso—, ministro de comunicaciones en 1960.⁴⁰

Otro ejemplo lo tenemos en el caso de más de 6 mil trabajadores de la empresa siderúrgica SIDOR de Venezuela que hicieron estallar una huelga que fue de inmediato desautorizada por el ministro del trabajo y por la CTV-ORIT. Los trabajadores insistieron en sus peticiones y mantuvieron el movimiento, por lo que la empresa despidió a 514 de ellos y anunció su decisión de no pagar salarios caídos por 19 días de suspensión de labores. En vista de ello, se dirigieron a Caracas para presionar al ministro del trabajo y a la CTV; pero sus peticiones cayeron en el vacío por lo que, indignados, incendiaron el local de la central venezolana. Para ocultar la verdadera razón del atentado, se informó que los culpables no eran los trabajadores en huelga, ni siquiera los cesados, sino “elementos extremistas” que se mezclaron a ellos y los instigaron a la toma de la sede sindical y más tarde al incendio de la misma.⁴¹ La ORIT protestó ruidosamente por el incendio, pero nunca se le ocurrió hacer lo mismo por el despido de los trabajadores, mucho menos apoyar la huelga que sus publicaciones califican de “loca e ilegal”.⁴²

Por lo que respecta a la filial norteamericana, la situación no parece mucho mejor. Por regla general, las negociaciones entre sus sindicatos y la empresa se han convertido en un juego; “lo que es más, dice un escritor de aquel país, en un juego en el que ambas partes conocen las reglas y se atienen a ellas, y ambas saben bien incluso las declaraciones rituales que han de ser dichas para el consumo del público”.⁴³

Tal es, en síntesis, el panorama de la acción de la ORIT y sus afiliadas y aliadas en América Latina; esas son las dos caras del sindicalismo “libre y democrático”.

Consideraciones finales

De lo que hemos expuesto hasta ahora se deduce que, por el momento, los designios del imperialismo norteamericano de someter al movimiento obrero latinoamericano han sido más o menos exitosos, aunque para ello hayan empleado métodos nada honestos: la corrupción, el terror, la violencia, la subversión, la “educación”. Los líderes que manejan las centrales obreras de nuestros países se muestran acordes con la tesis de la identidad de intereses, primeramente con los de los trabajadores de los Estados Unidos y en segundo término con los del capital de ese país. Así lo muestra el solo hecho de haber aceptado constituir una organización continental incluyendo a la gran central yanqui, tan estrechamente

ligada al Departamento de Estado y a los monopolios que representa. Confían o, aventuremos una duda, parecen confiar en la buena disposición de sus *partenaires* metropolitanos al grado de encomendarles la defensa de causas propias a los pueblos hispanos. Nuestra duda deriva del hecho de que, como dijimos al principio, la prosperidad de los Estados Unidos, lo que equivale a decir la de los obreros de ese país, está fincada grandemente en la explotación de nuestros recursos naturales y humanos y es, por tanto, iluso, pensar que éstos tendrán interés en promover el desarrollo latinoamericano si ello va en detrimento de sus propios niveles de vida.

Veamos un ejemplo. En una de las publicaciones que hemos venido citando, dicen los latinos que están seguros de que las organizaciones obreras de los Estados Unidos afiliadas a la ORIT les “prestarán su solidaridad, para contrarrestar la campaña (a favor de la implantación de tarifas arancelarias en los Estados Unidos), campaña que de triunfar no sólo causaría grave daño económico a los países latinoamericanos, sino que será aprovechada por los totalitarios de derecha e izquierda en su propósito de alterar la solidaridad continental”.¹ Anteriormente habían solicitado también de la AFL-CIO “un estudio cuidadoso de las leyes vigentes en los Estados Unidos que interfieran o puedan interferir en el más rápido éxito de la ALPRO, y que procure obtener su revisión para ajustarlas a la nueva situación, en forma tal que permita el más libre y activo desenvolvimiento de los programas de desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos”.²

La respuesta es dada tácitamente en el Séptimo Congreso Continental de la ORIT cuando, al referirse a la sección 252 de la Ley de Expansión del Comercio de 1962 que exige la cancelación de las concesiones de los Estados Unidos a toda nación que interponga barreras injustas o irrazonables a las exportaciones norteamericanas, pide la AFL-CIO que dicha ley se modifique “para incluir *claramente* los productos industriales, así como los agrícolas para exportación”.³ En la misma ocasión se muestra contraria al Programa de Industrialización de la Frontera Mexicana en el cual se cifraban esperanzas para disminuir el desempleo en este último país. La razón que aducía la AFL-CIO consistía en afirmar que tal programa era “de poco o ningún beneficio para los trabajadores mexicanos” y hacía hincapié en que, además, constituía “una amenaza directa al bienestar de los trabajadores americanos”.⁴ En pocas palabras, se opone a la entrada de productos manufacturados latinoamericanos a los Estados Unidos y aboga por la abolición de las barreras proteccionistas levantadas por los latinoamericanos, medidas ambas que han tomado los latinoamericanos para ayudarse en su proceso de industrialización. Actualmente sostiene una posición mucho más clara: se encuentra empeñada en una “campaña

de intensos esfuerzos” para movilizar a la opinión pública y obligar al congreso norteamericano a aprobar la Ley Hartke-Burke precisamente sobre proteccionismo comercial. La AFL-CIO está trabajando arduamente en tal sentido por medio de artículos en sus periódicos, mítines, etc., usando como lema las frases “Conservemos nuestros empleos” y “compre sólo productos estadounidenses”.⁵

La explicación, entonces, de esta confianza, aparente o real, debe empezar a buscarse en el interés personal de los dirigentes latinoamericanos que han hecho del sindicalismo “libre” su *modus vivendi*. La misma inmoralidad que priva en el movimiento sindical norteamericano es propia al latinoamericano. Las filas de la AFL han estado siempre pletóricas de hombres como el citado Lovestone, como Romualdi; no olvidar que Al Capone fue algún día el rey de los sindicatos.

Ahora bien. Afirmamos que es su interés particular no sólo por los beneficios materiales, siempre en dólares, que su cómoda posición les reporta. Debemos tener en cuenta también las características del sistema político y la economía latinoamericanos para explicarnos la existencia del sindicalismo “libre” y de gente dispuesta a servirle.

La economía, no hay necesidad de demostración puesto que la propia ORIT lo reconoce, está mayoritariamente dominada por el capital norteamericano; éste, a su vez, tiene gran ingerencia en las decisiones gubernamentales por medio de sus grupos de presión —que en la práctica son grupos de corrupción—, ingerencia que puede llegar al extremo de quitar y poner presidentes. En tales circunstancias, el sistema político latinoamericano —con las sabidas excepciones: Cuba y Chile por ahora—, es tan dependiente del gobierno norteamericano como lo es su economía. Por lo tanto, la única forma de sindicalismo que puede existir y actuar libremente es la que ha puesto en pie la AFL— con la ayuda de la CIA; los líderes de la ORIT saben que en nuestros países la única posibilidad de sobrevivir como líderes obreros consiste en construirse en partidarios del *statu quo*, lo que equivale a decir aliados de sus gobiernos, de las oligarquías que representan y de la burguesía nacional y extranjera. El sindicalismo “libre” es, pues, una consecuencia del estado de dependencia económica y política de América Latina respecto del imperialismo. Dicho de otro modo, la burocracia cristiana tiene el status de simple empleada del gobierno y los empresarios norteamericanos y su función es, como la de cualquier empleado, la de servir a los intereses de su patrón. En este caso esos intereses se reducen a uno: la perpetuación de la subordinación económica latinoamericana.

Para cumplir con la función encomendada coadyuvan al sostenimiento de los regímenes dictatoriales o al derrocamiento de aquellos que intentan

salirse de la órbita norteamericana con lo que, además de cumplir con sus tareas aseguran su propia existencia puesto que sólo los primeros permiten la existencia de un sindicalismo tan corrupto como el que se encuentra dentro de la ORIT. Tales son, por lo demás, las órdenes que reciben de quienes sostienen financieramente a la organización, esto es, la CIA a través de sus canales la AFL-CIO y su instituto.

La política de subversión en el continente corre el peligro de agravarse en estos momentos en los que empiezan a surgir regímenes con un nuevo concepto del nacionalismo y del latinoamericanismo. Victor Marchetti, antiguo alto empleado de la CIA ha dicho que, ahora que la guerra está declinando en todo el Sudeste Asiático y en otras partes del mundo, la agencia de espionaje norteamericana tiene gente que "si no está llevando a cabo ya operaciones domésticas contra grupos estudiantiles, movimientos de negros y similares, está ciertamente considerando iniciarlas".⁶ Y tales actividades no se circunscriben al territorio norteamericano, puesto que como se sabe, la acción de la CIA se desarrolla preferentemente en el extranjero. En efecto, según el mismo informante, las áreas en las que puede lanzar futuras acciones incluyen Sudamérica y se concretarían en acciones paramilitares clandestinas, "un área de acción doblemente atractiva para la CIA porque los militares apenas pueden operar en ese campo".⁷ Los preparativos incluyen la creación de una serie de compañías de aviación fantasma tales como *Air American* y *Southern Air Transport* en Miami y *Rocky Mountain* en Phoenix, para su eventual uso en operaciones paramilitares en México y el resto del continente.⁸

Sin embargo, hay algunos indicios de que el poder de la AFL-CIO puede sufrir algún deterioro. En primer lugar, su política de tratar de continuar la guerra fría y obligar a los sindicatos europeos a seguirla en su aventura, la han venido aislando del movimiento obrero de aquel continente. Parece ser que la amenaza que profirió contra la CIO-SL de restringirle fondos si aflojaba en su postura rabiosamente anticomunista no ha surtido muchos efectos, y en su último congreso en julio de 1972 a duras penas se evitó una escisión. Por otro lado, en el seno de las organizaciones internacionales, concretamente la Organización Internacional del Trabajo, la AFL-CIO ha venido perdiendo fuerza debido al ingreso de un importante número de países del Tercer Mundo favorables al campo socialista. Esta pérdida de la preponderancia norteamericana dio lugar a la elección de un subdirector soviético, que fue tomado como pretexto por la AFL-CIO para exigir, con el apoyo de la ORIT que, dado que el 25% de las cuotas de la ORIT proviene de los Estados Unidos, este país se retirase del organismo mundial. Hasta ahora, el gobierno norteamericano no ha cedido a las pretensiones de la burocracia obrera.

Dentro de los propios Estados Unidos han surgido algunos intentos para depurar el ambiente sindical, provenientes no sólo de las filas obreras sino de fuera, concretamente de los estudiantes. Recientemente, se ha formado una organización con el nombre de Alliance for Labor Action (ALA), que aglutina a varios sindicatos, incluyendo a dos muy importantes, el United Auto Workers y la International Chemical Workers Unión, esta última perteneciente a la AFL-CIO hasta su separación para formar parte de la ALA.⁹ Además, los ejemplos de colaboración obrero-estudiantil se presentan cada vez con más frecuencia.¹⁰

Lo mismo empieza a suceder en países como Alemania donde la influencia norteamericana ha sido aplastante desde el fin de la segunda guerra mundial. En efecto, en la primera potencia económica europea se ha dado ya una abierta rebelión de los jóvenes de la DGB contra el consejo ejecutivo de su central. En la conferencia que realizó hace poco la Confederación Juvenil que cuenta con casi 600 mil miembros, no sólo se abucheo a uno de los principales dirigentes del consejo al momento de pronunciar su discurso, sino que se acordó abogar por el reconocimiento de la República Democrática Alemana y de la línea Oder-Neisse así como la iniciación de contactos con sindicatos del mundo socialista, incluida la Alemania Democrática; se decidió asimismo la preparación de acciones para la democratización de la sociedad y el apoyo al desarme.¹¹

Los raudales de dinero seguirán corriendo para continuar con su política de penetración ideológica del sindicalismo latinoamericano y para la subversión en nuestros países. Pero, utilizando una frase de Lincoln que ellos mismos sacan a relucir a propósito de los sindicatos no adictos al imperialismo norteamericano, diremos a nuestra vez del sindicalismo "libre": "se puede engañar a una parte del pueblo todo el tiempo, y hasta a todo el pueblo una parte del tiempo; pero no a todo el pueblo todo el tiempo".

NOTAS INTRODUCCIÓN

¹ Bobodzhan Gafurov, "El movimiento de liberación nacional en la etapa actual", *Ciencias Sociales*, No. 2 (4), 1971, (segundo trimestre), p. 120.

² Cfr. Marín Civera, *Los orígenes del sindicalismo*. México, UTEHA.

³ Sidney Lens ("Labor and the CIA". *Progressive*, abril, 1967) narra el caso de un sindicalista norteamericano que accedió a proporcionarle documentos relativos a las relaciones entre la CIA y el movimiento obrero de su país; pero poco antes de la entrevista fue informado por el propio líder de su decisión de echar marcha atrás pretextando que, a consecuencia de la promesa hecha, había sufrido espantosas pesadillas.

NOTAS EL SINDICALISMO "LIBRE"

¹ Cfr. Jorge Basurto, *Una monografía sobre el proletariado industrial. Segunda parte: la Revolución*. (Mimeografiada.)

- ² Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la Gleba*. México, Ed. Avante, 1923, Vol. II, p. 33.
- ³ *Loc. cit.*
- ⁴ *Ibid.*, p. 40.
- ⁵ *El demócrata*, junio 23, 1918.
- ⁶ Instituto Americano para el desarrollo del sindicalismo libre, *El movimiento obrero en las Américas*. Washington, 1968, p. 160.
- ⁷ Salazar y Escobedo, *op. cit.*, p. 191-192.
- ⁸ Ronald Radosh, "Labor and foreign policy". *The Nation*, Septiembre 8, 1969.
- ⁹ IADSL, *op. cit.*, p. 160.
- ¹⁰ *Loc. cit.*
- ¹¹ Henry W. Berger, "Labor & State: marriage of convenience. What's go for Latin America". *The Nation*, enero 13, 1969.
- ¹² Citado en IADSL, *op. cit.*, p. 161.
- ¹³ Rettinger, Morones de México. México, 1923, p. 64.
- ¹⁴ *Cfr.* J. Basurto, *op. cit.*
- ¹⁵ IADSL, *op. cit.*, p. 162.
- ¹⁶ *El demócrata*, enero 2, 1922.
- ¹⁷ *Ibid.*, octubre 30, 1924.
- ¹⁸ Anatol Shulgovsky, *México en la encrucijada de su historia*. México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p. 288.
- ¹⁹ George Morris, *La CIA y el movimiento obrero*. México, Editorial Grijalbo, 1967, p. 78.
- ²⁰ IADSL, *op. cit.*, p. 171.
- ²¹ *Hoy* (La Habana), noviembre, 1946. Citado por George Morris, *op. cit.*, p. 57-58.
- ²² G. Morris, *op. cit.*, p. 58.
- ²³ IADSL, *op. cit.*, p. 170.
- ²⁴ *Ibid.*, p. 172.
- ²⁵ ORIT, *Estatutos aprobados en el I Congreso Continental*. México, 1965, artículo I, incisos f y m.
- ²⁶ *Informe al Séptimo Congreso Continental de la ORIT*. Cuernavaca (México), 1970, p. 18.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 59.
- ²⁸ CETEME, febrero 6, 1965.
- ²⁹ Informe citado, p. 21.
- ³⁰ CETEME, febrero 6, 1965.

NOTAS LA EDUCACIÓN SINDICAL

- ¹ IADSL, *op. cit.*, p. 72.
- ² *Loc. cit.*
- ³ *El Instituto de la ORIT-CIOSL. Realizaciones y perspectivas*. Cuernavaca (México), 1970. Folleto.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ IADSL, *op. cit.*, p. 180.
- ⁸ Susanne Bodenheimer, "U.S. labor's conservative role in Latin America". *The Progressive*, noviembre, 1967.
- ⁹ El Instituto de la ORIT-CIOSL. Véase también *Bienvenidos a la ORIT*, (S.D.), p. 17. Folleto.
- ¹⁰ S. Bodenheimer, *op. cit.*
- ¹¹ *Ibid.*
- ¹² *Ibid.*
- ¹³ James A. Wechsler, "Labor in retreat: the AFL-CIO tragedy". *The progressive*, enero, 1967.
- ¹⁴ Citado por J. A. Wechsler, *op. cit.*
- ¹⁵ Obviamente, en ellos está reflejada la ideología de la propia ORIT, por lo

que hemos utilizado también folletos que no han sido elaborados para esos cursos; pero que sirven para el propósito de presentar el rubro que nos interesa y ello en razón de que no están a la disposición los apuntes mimeografiados que se distribuyen entre los asistentes.

¹⁶ *El Instituto de la ORIT-CIOSL.*

¹⁷ *Noticiero Obrero Interamericano (NOI)*, No. 214, octubre, 1971.

¹⁸ *La ORIT y los problemas económicos y sociales del hemisferio.* México, ORIT-CIOSL, 1971, p. 32.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ Citado por Henry W. Berger, *op. cit.*

²¹ Citado por S. Bodenheimer, *op. cit.*

²² Citado por B. W. Berger, *op. cit.*

²³ IADSL, *op. cit.*, p. 176. "...nos sentimos contrariados por el aspecto del esfuerzo emprendido en nombre de la Alianza para el Progreso que sobreestima el rol de los gobiernos en detrimento del rol de los grupos privados...". *Informe de la II Conferencia Interamericana Económica y Social de la ORIT.* México, ORIT-CIOSL, 1967, p. 106.

²⁴ Lo anterior, desde luego, no implica que nos manifestemos en contra de las políticas de beneficio social o que dudemos de sus resultados; sencillamente nos cuestionamos acerca de las recomendaciones de la ORIT, tratando de ubicar su viabilidad real teniendo en cuenta el marco de la racionalidad capitalista.

²⁵ *La ORIT y los problemas económicos y sociales del hemisferio*, p. 14.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Ibid.*, p. 32.

²⁸ *NOI*, mayo, 1970.

²⁹ *La ORIT y los problemas...*, p. 15.

³⁰ *NOI*, No. 214, octubre 1971. Sin mencionarlo, se está refiriendo concretamente a Chile y Perú: "Tras una década de ensayos de cooperación interamericana (la década de la ALPRO), otras corrientes ideológicas han aparecido en la escena política de la región enarbolando los pendones de una radical y profunda transformación estructural. Todo parece indicar que 'el remedio fue peor que la enfermedad', ya que a las medidas de gobierno adoptadas por los denominados regímenes revolucionarios ha sucedido una inmediata retracción de las inversiones nacionales y extranjeras."

³¹ *Informe de la II Conferencia*, *op. cit.*, p. 100.

³² *Cfr. Primer seminario-conferencia interamericano sobre problemas campesinos y de los trabajadores agrícolas.* México, ORIT-CIOSL, 1968.

³³ *Ibid.*

³⁴ *La ORIT y los problemas...*, *op. cit.*, p. 6.

³⁵ *Ibid.*, p. 10.

³⁶ Osny Duarte Pereira, "Perspectives de la réforme agraire au Brésil". *Revue de droit contemporain*, Bruxelles, No. 1, 1963, p. 49.

³⁷ *La ORIT y los problemas...* *op. cit.*, p. 6.

³⁸ *Cfr. Jorge Basurto, "Réforme agraire au Vénézuéla". Partisans*, No. 26/27, París, Maspéro.

³⁹ *La ORIT y los problemas*, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁰ Primer seminario regional sobre problemas de la población y del trabajo, en colaboración con el Population Research Bureau, Honduras, mayo, 1968. El segundo seminario se llevó a cabo el mismo año en San José de Costa Rica.

⁴¹ *NOI*, No. 214, editorial.

⁴² *La ORIT y los problemas*, *op. cit.*, p. 30.

⁴³ Luis Alberto Pirela, "La explosión demográfica". *Población y trabajo*, órgano del Tercer Seminario regional sobre población y trabajo, Cuernavaca (México), diciembre, 1970 (Número único). Hemos respetado la sintaxis y la ortografía del original en el entrecomillado; sólo los subrayados son nuestros. Por otro lado, tampoco están ausentes los argumentos disparatados como los consignados en esta misma publicación. El argentino Héctor Cedillo afirma que es necesario el control natal porque de lo contrario la demanda excesiva provocaría problemas a las plantas productoras ya que no se encuentran preparadas para absorberla. El control natal evitaría también, según Cedillo, guerras entre países latinoamericanos, conclusión

que saca del hecho de que —dice—, la guerra entre Salvador y Honduras fue una “guerra demográfica”.

⁴⁴ IADSL, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁵ *Cfr.* cualquier publicación de la ORIT. Todos los adjetivos y juicios insertados en estos párrafos provienen de ellas; por comodidad hemos omitido las citas precisas.

⁴⁶ *Cfr.* *Manual del organizador*. Departamento de educación y de publicaciones de la ORIT, 1964, p. 7-8.

⁴⁷ IADSL, *op. cit.*, p. 66.

⁴⁸ Pedro Reiser, *L'Organisation Régionale Interaméricaine des Travailleurs*. Genève, Librairie E. Droz, 1962, p. 92.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 96, *apud.* NOI.

⁵⁰ *Cfr.* *Informe al Séptimo Congreso Continental de la ORIT*. Cuernavaca (México), 1970.

⁵¹ S. Bodenheimer, *op. cit.*

⁵² IADSL, *op. cit.*, p. 62.

⁵³ *Ibid.*, p. 73-74.

⁵⁴ *Informe de la II Conferencia*, *op. cit.*, p. 117.

⁵⁵ *Informe al Séptimo Congreso Continental*, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 32.

⁵⁷ S. Bodenheimer, *op. cit.*

⁵⁸ *Cfr.* IADSL, *op. cit.*, todo el libro.

⁵⁹ ORIT, *Veinte años de sindicalismo libre en América*. México, 1971, p. 53; NOI, 214, editorial.

⁶⁰ *Cfr.* Víctor Alba, “Transformaciones institucionales económicas, sociales y políticas que requiere América Latina, de acuerdo con la carta de Punta del Este”. *Segundo Forum sindical interamericano sobre problemas económicos y sociales (ALPRO) convocado por la ORIT*. México, 1966.

⁶¹ ORIT, *Veinte años*, *op. cit.*, p. 82.

⁶² *Manual del organizador*, *op. cit.*, p. 4-5; *Manual de Educación Sindical*. México, 1966, p. 162. Subrayado mío.

⁶³ *La ORIT y los problemas económicos y sociales del hemisferio*. *Op. cit.*, p. 23-24.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 20-21.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁶⁶ *Manual del organizador*, p. 43.

⁶⁷ *Loc. cit.*

⁶⁸ *Manual de educación sindical*, p. 37.

NOTAS EL FINANCIAMIENTO

¹ *Cfr.* *Informe al Séptimo Congreso*, *op. cit.*, p. 11.

² *Ibid.*, p. 61.

³ Pedro Reiser, *op. cit.*, p. 156-157.

⁴ Véase tabla No. 1.

⁵ *Cfr.* Ronald Radosh, “Labor and foreign policy”. *The nation*, septiembre 8, 1969.

⁶ IADSL, *op. cit.*, 4a. de forros.

⁷ Citado por H. W. Berger, *op. cit.*

⁸ Sidney Lens, “Labor and the CIA”. *The progressive*, abril 1967. Hay indicios de que la suma puede ser mucho mayor. Otro dirigente de la AFL-CIO afirmó que en 20 años su organización ya había donado 100 000 dólares a los sindicatos europeos y africanos; pero un funcionario gubernamental confesó a Lens que dicha donación se elevaba a millones de dólares; Sólo en 1952 había destinado a ello un millón.

⁹ *Ibid.*, el presidente de dicha asociación, Arnold Zander, informó a Lens que era muy posible que el dinero proviniera de la CIA; el *New York Times*, por su parte, informaba de dos asuntos internacionales de la AFSCME. La AFL-CIO contribuye también al sostenimiento de un llamado African American Labor Center que recibe 2 millones y medio de dólares anualmente provenientes de la organización obrera norteamericana y de la AID. Los embajadores de Estados Unidos en los

países africanos están dotados de un fondo especial para "proyectos de impacto" el AALC podría estar recibiendo otro millón de dólares por este conducto ("The late latesshow". *The nation*, noviembre 11, 1968. Editorial).

¹⁰ Reuther, presidente de la UAW, se siente infeliz al contemplar "la imagen de una rica burocracia obrera soleándose en la Florida". B. J. Widick, "Meany and Reuther: labor's main bout". *The nation*, mayo 12, 1969.

¹¹ Citado por S. Bodenheimer, *op. cit.*

¹² S. Bodenheimer, *op. cit.*

¹³ H. W. Berger, *op. cit.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Ronald Radosh, *op. cit.*

¹⁶ George Morris, *La CIA y el movimiento obrero*. México, Ed. Grijalbo, 1967, p. 7-8.

¹⁷ *Ibid.*, p. 7. Dado que, por ley, la CIA tiene derecho a guardar en secreto tanto sus actividades como, lógicamente, el destino que da a sus inmensos recursos con que cuenta, los datos concretos sobre sus ligas con el movimiento obrero norteamericano y latinoamericano son escasos. Generalmente, todos los artículos sobre el tema proporcionan la misma información.

¹⁸ Thomas A. Braden, "Celebro que la CIA sea inmoral". *Saturday Evening Post*, mayo 20, 1967. Citado por George Morris, *op. cit.*, p. 152.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Washington Post*, febrero 23, 1967. Citado por G. Morris, *op. cit.*, p. 141.

²¹ G. Morris, *op. cit.*, p. 142.

²² *Ibid.*, p. 143.

²³ *New York Times*, febrero 19, 1967. Cit. por G. Morris, *op. cit.*, p. 144.

²⁴ Sidney Lens, *op. cit.*

²⁵ G. Morris, *op. cit.*, p. 145.

²⁶ T. Braden, *op. cit.*

²⁷ Drew Pearson en el *Washington Post*, febrero 24, 1967. Cit. por G. Morris, *op. cit.*, p. 148.

²⁸ R. Radosh, *op. cit.*

²⁹ S. Lens, *op. cit.*

³⁰ Drew Pearson, *op. cit.*

³¹ Afirmación de Víctor Riesel, columnista simpatizante de la AFL-CIO. Cit. por S. Lens, *op. cit.*

³² G. Morris, *op. cit.*, p. 15.

³³ S. Lens, *op. cit.*

³⁴ S. Bodenheimer, *op. cit.*

NOTAS LA ACCIÓN: LAS DOS CARAS DE LA ORIT

¹ S. Bodenheimer, *op. cit.*

² *Manual de organización*, *op. cit.*, p. 19-20.

³ *Segunda conferencia . . .*, *op. cit.*, p. 144.

⁴ N. O. I., No. 214. Editorial. A este tema han dedicado varios seminarios. Con frecuencia, en los textos de la ORIT se plantean como propias las soluciones propuestas por la ALPRO haciendo la aclaración de que apoyan los programas de ésta porque coinciden con sus propios postulados. El tema de la integración es abordado por primera vez en 1959; antes no lo habían hecho porque "no habían tenido tiempo". *Cfr. La ORIT y los problemas . . .*, *op. cit.*, p. 50.

⁵ IADSL, *op. cit.*, p. 180.

⁶ S. Bodenheimer, *op. cit.*

⁷ *Ibid.*

⁸ Citado por H. Berger, *op. cit.*

⁹ *El Universal*. México, junio 13, 1939. En todos los congresos y manifestaciones de la CROM estaba siempre presente William Green, presidente de la AFL o un representante suyo. *Cfr. Excelsior*, abril 17, 1937; *La prensa*, enero 15, 1938; *La prensa*, octubre 19, 1938; *El Nacional*, febrero 15, marzo 8 y mayo 18, 1939; *El Universal*, junio 13, 1939.

¹⁰ *Cfr. S. Lens, op. cit.*

- ¹¹ H. Berger, *op. cit.*
- ¹² Pedro Reiser, *op. cit.*, p. 65.
- ¹³ H. Berger, *op. cit.*, *Apud* Reporte del Subcomité senatorial.
- ¹⁴ *Cfr.* H. Berger, *op. cit.*
- ¹⁵ *Solidaridad*, México, octubre 15, 1971, núm. 54.
- ¹⁶ Citado por S. Lens, *op. cit.*
- ¹⁷ Citado por S. Bodenheimer, *op. cit.*
- ¹⁸ S. Lens, *op. cit.*
- ¹⁹ *Solidaridad*, núm. 54.
- ²⁰ Citado en núm. 54.
- ²¹ *Solidaridad*, núm. 54.
- ²² S. Bodenheimer, *op. cit.*
- ²³ *Ibid.*
- ²⁴ *Memoria del VII congreso, op. cit.*, p. 31.
- ²⁵ *Loc. cit.*
- ²⁶ *Solidaridad*, núm. 54.
- ²⁷ S. Lens, *op. cit.*
- ²⁸ Citado por S. Bodenheimer, *op. cit.*
- ²⁹ *Ibid.*
- ³⁰ S. Lens, *op. cit.* Romualdi había sido designado para tratar con los latinoamericanos en razón de que podría despertar más confianza debido a su origen latino. Véase su obra *Presidents and peons* (traducción española sin pie de imprenta) en la que describe, no sabemos si con ingenuidad o con cinismo, las actividades del sindicalismo "libre" en algunos países latinoamericanos, incluyendo la Argentina de Perón. En el prefacio promete continuar escribiendo sus memorias hasta cubrir todo el continente. Lamentablemente falleció en la ciudad de México en 1967 durante un congreso de la CTM sin dejarnos tan valioso testimonio de las marrullerías de los "libres".
- ³¹ S. Bodenheimer, *op. cit.*
- ³² *Solidaridad*, núm. 54.
- ³³ *Ibid.*
- ³⁴ *Ibid.*
- ³⁵ *Memorias del Séptimo Congreso, op. cit.*, p. 46. La AFL-CIO apoya también "el poner a disposición de Israel los armamentos que tan urgentemente necesitan las fuerzas israelitas". *Cfr. Loc. cit.*
- ³⁶ *Ibid.*, p. 35.
- ³⁷ *Ibid.*, p. 33.
- ³⁸ *Cfr.* Jorge Basurto, *La influencia de la economía y del Estado en las huelgas*. México, Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1962, tesis.
- ³⁹ *Memorias del Séptimo Congreso, op. cit.*, p. 34.
- ⁴⁰ *Ibid.*, p. 35.
- ⁴¹ N. O. I., 214.
- ⁴² *Ibid.*
- ⁴³ Seldin, Joel, "Prospects and problems". *The Nation*, septiembre 8. 1969.

NOTAS CONSIDERACIONES FINALES

- ¹ *La ORIT y los problemas del hemisferio, op. cit.*, p. 35.
- ² Resoluciones del V Congreso Continental de la ORIT en *Ibid.*, p. 8.
- ³ *Memorias del VII Congreso, op. cit.*, p. 44. Subrayado nuestro.
- ⁴ *Ibid.*, p. 45. El programa en cuestión prevé la instalación de plantas maquiladoras de productos norteamericanos en territorio mexicano, utilizando mano de obra mexicana.
- ⁵ Fausto Fernández Ponte, "Campaña de la AFL-CIO para que se apruebe la ley de proteccionismo". *Excelsior*, México, julio 9, 1972. El artículo está basado en un análisis efectuado por una entidad no lucrativa denominada *The Government Research Company*, que estudia las políticas de comercio exterior, impuestos e inversiones en los Estados Unidos.
- ⁶ *United States & World Report*, octubre 11, 1971.
- ⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.* El indudable paralelismo que existe entre las acciones de la CIA y las del régimen nazi en Alemania no tienen nada de sorprendente. Allen Dulles, el constructor del terrible aparato subversivo-represivo de la CIA, lo mismo que su hermano John Foster, fue durante la segunda Guerra Mundial representante legal de toda clase de negocios alemanes íntimamente ligados a la maquinaria nazi y tenían contactos estrechos con los directivos; los documentos del *American First Committee*, organización dedicada a persuadir al gobierno norteamericano de no intervenir en la guerra debido a que la balanza se inclinaría decididamente del lado de los aliados, eran redactados en el bufete de John Foster Dulles, quien ayudaba al financiamiento de la organización. Según informes de una misión alemana encargada de conferenciar con Allen Dulles sobre la posibilidad de concertar la paz sin Hitler, el funcionario norteamericano “no rechazaba al nacional-socialismo en sus ideas básicas y proezas”, sino al militarismo prusiano, “desequilibrado y lleno de complejos de inferioridad”. Cfr. Fred. J. Cook, *Historia de la CIA*. México, Ed. Era (Col. Ancho Mundo No. 5), 1961, pp. 36 *et seq.*

⁹ El Instituto de la ORIT-CIOSL. Véase también *Bienvenidos a la ORIT*. (S.D.), p. 17. Folleto.

¹⁰ S. Bodenheimer, *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*